

Bibliografía:
Reseñas y notas bibliográficas

2023

RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

'ABD AL-ḤAQQ AL-ISLĀMĪ, *al-Sayf al-mamdūd fī-radd 'alā aḥbār al-yahūd* (*Espada extendida para refutar a los sabios judíos*). Edición, con introducción, traducción y notas Esperanza Alfonso, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, 144+125 págs.

Acierta, una vez más, el CSIC con la publicación de esta valiosa obra de naturaleza polemista, publicación que además se redondea con un logrado estudio y una excelente edición crítica.

La obra se estructura en dos bloques. El primero (págs. 15-144) consta de cuatro secciones, la "Introducción" (págs. 15-44), con dos apartados: 'Cuestiones previas' (págs. 15-28) y '«La espada extendida» de 'Abd al-Ḥaqq al-Islāmī (págs. 28-44). La segunda incluye la "Traducción" de la obra (págs. 47-91). La tercera contiene las abreviaturas y "Bibliografía" utilizada (págs. 95-106) y la cuarta dos índices (págs. 109-144): de versículos bíblicos (pág. 109) y de citas en hebreo, arameo y en versión árabe (págs. 111-144). El segundo bloque, por su lado, comprende la edición crítica del texto (págs. 7-125).

La primera sección del primer bloque ("Introducción") la divide la autora en dos apartados. En el primero de ellos ("Cuestiones previas", págs. 15-28), tras una breve introducción sobre el valor de este tipo de obras de corte polemista, el interés por las mismas y la importancia del texto del 'Abd al-Ḥaqq, expone de modo preciso la conversión de judíos al Islam, los contactos que produjeron a nivel interconfesional y la situación de las comunidades judías marroquíes durante los siglos XIV y XV.

En el segundo apartado ("«La espada extendida» de 'Abd al-Ḥaqq al-Islāmī", págs. 28-44) se estudia la vida del autor y la obra objeto de edición: temática, análisis de los cuatro manuscritos existentes y los criterios seguidos en la edición, en la que se toma como base el ms. B de 1151/1740 (Add. 9567 de la Oriental and India Office Collections, fols. 169v-175r). La segunda sección de este primer bloque contiene la "Traducción" de los cinco capítulos en los que se divide el texto (págs. 47-91), junto con el pertinente aparato crítico que genera el mismo.

La traducción del texto es excelente y la edición impecable y de un logradísimo rigor crítico. No entiendo por qué ha optado la autora por emplear unas abreviaturas de los libros bíblicos distintas a las que se suelen emplear: así, por ejemplo Le, Nú y De en lugar de los comúnmente usados. En el cuerpo bibliográfico advierto la ausencia de algunos libros y estudios de interés que habrían resultado de gran ayuda para el estudio del texto.

En suma, se trata de una lograda edición, traducción y estudio de un importante texto perteneciente al género de las polémicas. Con este excelente producto que nos ofrece Esperanza Alfonso se da un paso cualitativo en el acopio de conocimientos sobre la labor polemista desarrollada entre dos comunidades en contacto, en este caso la islámica y la judía. Confío en que la autora siga proporcionándonos nuevos estudios en este campo que tan bien conoce y domina. Con sus valiosas contribuciones, en la línea del trabajo del que acabo de dar noticia, ganaremos todos, sin duda alguna. Vaya con todo ello mi más decidida y sincera felicitación por este brillante trabajo realizado. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

ARROYO, A.; CONTRERAS, F. Y HALLOUIN, N., *5.000 palabras y expresiones útiles (español-francés). Guía del intérprete de conferencias internacionales*. Introducción: G. Tourover, Madrid: Universitas, 2001.

VANHECKE, K. Y SAMUEL, J., *5.000 palabras y expresiones útiles (español-inglés). Guía del intérprete de conferencias internacionales*. Introducción: G. Tourover, Madrid: Universitas, 2001.

Estas obras que aquí presentamos, cuyos autores son profesores de Traducción e Interpretación de Cluny-Iseit de Madrid (Universidad Católica de París) presentan una recopilación de términos habituales de la práctica de la interpretación de conferencias internacionales dentro de las combinaciones lingüísticas francés-español e inglés-español respectivamente.

La pertinencia de su publicación viene dada, entre otras, por las razones que pasamos a exponer a continuación: 1. La carencia de materiales "pedagógicos" orientados a la enseñanza y/o a la práctica profesional de la interpretación de conferencias, hueco que con estas publicaciones empieza a ser menos visible; 2. La vocación "didáctica" de estas recopilaciones de términos y expresiones. Su utilidad es manifiesta si tenemos en cuenta que el intérprete en formación (en el aula o en cabinas mudas) e incluso el intérprete profesional con poca experiencia puede quedarse "bloqueado" ante el desconocimiento de un término o de una expresión y, de esta forma, deslucir su trabajo de reproducción del discurso original en otra lengua. Con estas guías se puede evitar en buena medida esa falta de conocimientos "inicial" que caracteriza a la práctica de la interpretación en sus primeras etapas de formación y/o de práctica; 3. La diversidad de aspectos que se abordan en esta recopilación terminológica recoge aquellos temas más relevantes y/o más recurrentes de las conferencias internacionales asistidas por intérpretes; 4. Por último, destacar que esta recopilación que expresamente se "subtitula" como guía para "intérpretes de conferencias" también resulta de utilidad para los traductores que trabajan para instituciones internacionales o con documentos propios de este tipo de instituciones.

La interpretación de conferencias internacionales presenta varias características fundamentales que la distinguen de la práctica profesional de la traducción: 1. La recurrencia en los temas que se abordan y en la estructura de los discursos. Esta "reiteración" permite que el intérprete en formación vaya cogiéndole el pulso al desarrollo de este tipo de eventos y progresivamente adapte sus capacidades cognitivas a la reproducción de discursos en otra lengua de forma "consecutiva" y/o "simultánea"; 2. El uso casi permanente de una variedad "culto" de la lengua, cosa que no siempre es obvia en el ámbito de la traducción especializada; 3. El uso permanente de "convenciones" bien delimitadas desde un punto de vista lingüístico y comportamental (fórmulas de cortesía, fórmulas de introducción en un tema, fórmulas de cierre e incluso estructura previsible del desarrollo de la argumentación, etc.).

En este sentido, conocer de primera mano una serie de "expresiones recurrentes y/o habituales" de este tipo de eventos supone garantizar que en la formación las carencias no van a venir del lado del desconocimiento de esas "convenciones" que rigen el desarrollo de las conferencias internacionales.

Por último, sólo nos resta felicitar a los autores por el acierto que han tenido al abordar la confección de estas obras e invitarles a seguir trabajando en esta línea tan poco "investigada" de la interpretación, es decir, la de las "herramientas de ayuda" a la práctica de la interpretación de conferencias. [EMILIO ORTEGA ARJONILLA].

BERNABÉ PONS, Luis F., *El texto morisco del Evangelio de San Bernabé*, Granada: Editorial Universidad de Granada ("Biblioteca *Chronica Nova* de Estudios Históricos"), 1998, 312 págs.

Importante e interesantísimo libro que recoge, por vez primera, el texto íntegro del Evangelio de San Bernabé. La edición del texto que nos presenta el autor incorpora el aparato crítico indispensable para la correcta intelección de la obra, cuyo estudio constituyó la Tesis Doctoral que, dirigida por el Prof. Mikel de Epalza, fue brillantemente defendida por el Prof. Bernabé el año 1992 en la Univesidad de Alicante.

La obra consta de siete secciones que se reparten del modo siguiente: "Un Evangelio islámico de origen granadino" (págs. 7-9); "El *Evangelio de San Bernabé*. Historia de dos manuscritos" (págs. 11-14); "El texto del *Evangelio de San Bernabé*" (págs. 16-24), con cuatro apartados: 'El prólogo de Fray Marino', 'El texto de San Bernabé', 'Jesús no es el Mesías' y 'Un texto evangélico islámico'; "El medio creador del *Evangelio de San Bernabé*" (págs. 24-42), con dos apartados: 'Los libros plúmbeos del Sacromonte' y 'La comunidad morisca exiliada'; "Una hipótesis para la creación del *Evangelio de San Bernabé*" (págs. 42-48); "Edición del *Evangelio de San Bernabé*" (págs. 49-52) y la edición del "Texto del *Evangelio de San Bernabé*" (págs. 53-312).

En la introducción sintética que precede a la edición del texto su autor se ocupa de manera clara de las características fundamentales del *Evangelio*. Se ocupa, en esencia, de las cuestiones relativas al carácter apócrifo de la obra, enmarcada entre los siglos XVI y XVII. Ello responde no a una huida de los evidentes problemas que suscita el texto por sus cuatro costados, sino al hecho de que tal menester fue el que ocupó la labor del Prof. Bernabé en su aludida tesis Doctoral, publicada tres años antes (*El Evangelio de San Bernabé. Un evangelio islámico español*, Alicante: Universidad, 1995, 260 págs.). El excelente y detallado estudio que recoge esta publicación es, por lo tanto, complemento indispensable del libro que ahora reseñamos. En él se detallan, desarrollan y dilucidan pormenorizadamente todas las cuestiones suscitadas por el *Evangelio*.

Destaca, ante todo, el esfuerzo empleado por el autor para (de)mostrar el correcto eje de coordenadas en el que se sitúa dicho *Evangelio*, el medio hispanomorisco del exilio y la comunidad morisca granadina. En el origen del texto parecen estar el pergamino de la Torre Turpiana y los libros plúmbeos del Sacromonte. Dicho legado textual es el que constituye el sustrato que alentaría la elaboración-redacción del *Evangelio de San Bernabé*.

En la segunda sección ("El *Evangelio de San Bernabé*. Historia de dos manuscritos", págs. 11-14), el autor analiza la atribución del *Evangelio* al personaje de Bernabé, su condición de texto apócrifo en el seno de la Iglesia y el periplo de los "manuscritos islámicos" de dicha obra. Se ofrece una pormenorizada relación bibliográfica de los estudios en torno a distintos aspectos de la obra que conducen hasta el valioso hallazgo hecho público en 1982 por parte del Prof. Mikel de Epalza en el que, por fin, se ponía en relación al texto con su medio: la comunidad morisca granadina y la que se hallaba en el exilio con posterioridad a 1609.

La tercera sección ("El texto del *Evangelio de San Bernabé*", págs. 16-24) estudia el prólogo atribuido a un tal Fray Marino, que únicamente contiene el manuscrito de Sydney (no así el italiano), con el que se pretende dotar de autoridad al concepto de *tahrif* que sostiene el Islam y que viene a reforzar el *Evangelio de San Bernabé* y, en concreto, este prólogo que encabeza el manuscrito australiano. Al citado prólogo sigue el "proemio" del propio apóstol, que a modo *refutatio (radd)* se centra en tres aspectos fundamentales del dogma cristiano: la divinidad de Jesús, el repudio de la circuncisión y la licitud de todo tipo de comida. Al "proemio" sigue el texto del *Evangelio*. En él la información relativa a Jesús se atiene a la estructura narrativa de los Evangelios canónicos, sobre todo de los Sinópticos, pero introduciendo elementos apócrifos y toda una serie de elementos islámicos que el autor enumera y describe acertadamente, incidiendo especialmente en uno de sus elementos más consustanciales, aquél que señala que "Jesús no es el mesías" (*cfr.* págs. 20-23) sino, muy al contrario, el Profeta Muḥammad. Toda la serie de elementos extracristianos hacen que la obra se erija en un verdadero "tratado anticristiano" que evidenciaría una mixtura cristianoislámica de su autor, con un neto corte polemista que, ante todo, atiende al auditorio al que está destinado: las comunidades moriscas.

En la cuarta sección ("El medio creador del *Evangelio de San Bernabé*", págs. 24-42) el autor traza un ajustado y adecuado cuadro del hallazgo y la repercusión de los libros plúmbeos del Sacromonte (págs. 24-37), que le sirve de pórtico para situar el punto de partida ideológico de la composición del *Evangelio* (págs. 37-42).

La sección quinta ("Una hipótesis para la creación del *Evangelio de San Bernabé*", págs. 42-48) desarrolla una fundada hipótesis contextual para explicar la génesis y elaboración del *Evangelio* morisco, a la vez que enhebra toda una serie de datos que contribuyenn a la identificación del personaje (o personajes) que tomaron parte en la redacción del texto.

La sexta sección ("Edición del *Evangelio de San Bernabé*", págs. 49-52) constituye una nota aclaratoria a la labor de edición realizada por el autor. En ella se incide en los *vacat* que presenta el manuscrito de Sydney, completados con el texto de la traducción italiana, y en los saltos de texto (casos de *homoioteleuton* y haplografía) y en las características. Se señalan, asimismo, las peculiaridades ortográficas que presenta el manuscrito que el editor ha modernizado para facilitar la comprensión y la lectura del texto.

Finalmente, la séptima y última sección ("Texto del *Evangelio de San Bernabé*", págs. 53-312) incluye la edición del *Evangelio*, acompañada del aparato crítico imprescindible en el que, por lo general, se incorporan las variantes que presentan los textos secundarios empleados en la edición, variantes de los pasajes canónicos y referencias bíblicas (fundamentalmente de los Sinópticos, pero no exclusivamente), aclaraciones del léxico empleado y pertinentes aclaraciones textuales.

Se trata, como he tratado de resaltar, de una cuidada e importantísima edición que contribuye, sobremanera, a profundizar en el estudio de la elaboración de textos en las comunidades moriscas. El trabajo desarrollado por el Prof. Bernabé luce, así pues, por el mérito y la rigurosidad de sus análisis, indagaciones y propuestas que plantea a lo largo de la introducción. Esta nueva aportación complementa y ahonda, por lo tanto, la investigación desarrollada en el excelente trabajo de su Tesis Doctoral. Guardamos, por ello, sus nuevas aportaciones en éste y otros textos de la producción morisca para seguir profundizando en un campo tan explorado como necesitado de constantes estudios. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

CARTER, R. and MCCARTHY, M., *Exploring Spoken English*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997, 160 pags. + 1 cassette.

This book explores the elusive, complex area of spoken English as it is transcribed from an authentic corpus, the already well known CANCODE project (Cambridge-Nottingham Corpus of Discourse in English) which consists of five million words originated mainly from spontaneous everyday speech of contemporary spoken English, taking place in various social environments. The authors, Ronald Carter and Michael McCarthy, well known, experts in discourse studies as their numerous publications bear witness.

The ideal users of this text book should be advanced undergraduate students, especially those whose field of interest is focused on English as a second language, English stylistics, and both theoretical and applied linguistics. It can be used as a handbook, as it covers a wide range of topics derived from the spoken mode. The design of the book, in fact, foresees a balanced distribution across a wide range of speech genres: narrative, identifying language in action, comment, service encounters, debate and argument, language learning context and lastly, negotiating outcomes. Two or three units are devoted to each of them.

The stress here is laid on the much needed descriptive tools for analyzing spoken data provided by the CANCODE corpus. It is then designed to meet the needs of those students who have been perhaps too overloaded with written texts and badly need therefore fresher material to look into with curiosity and interest.

There is an empirical exploration of the conversation dialogues and to meet this purpose the authors provide detailed information about cultural background and comments on linguistic issues relating them to wider points of theoretical relevance. The accompanying recorded tape aims at a naturalistic presentation of spoken data, as the authors state in the introduction. In rare cases did they arrange faithful re-recordings of the conversations by actors for the sake of didactic clarity. The material then shuns artificiality. Also relevant for a didactic approach is the glossary of important terms which bear the intentional features of the text, devoted to spoken interaction: intensifiers, pragmatic particles, deictic terms, discourse markers, ellipsis, hedges and other such entries have pride of place in this exploration.

The plan of each units is as follows: First, there is a general introduction where the most outstanding features of the genre are sketchily stated at the beginning and an activity relating to the topic is proposed. Obviously a few of these features are to be identified by the student while listening to the recording. Second, the written transcripts are given in conveniently numbered lines with specification of the speaker's turn. The transcripts read easily, and are conveniently lacking in punctuation, as it does not often fit the authentic spoken data. The average length of the excerpts are around 80 lines, which is a very good chunk to be fully comprehended and its sense of coherence grasped by students at one go. A line by line commentary follows, perhaps the most valuable part for foreign students. There hard-to-tackle spots in the data are made easy and a few grammatical and discursive snags are explained away. Also cultural references that are unlikely to be accessed by students are clarified briefly. Lastly further reading appearing at the Reference section is proposed, so that higher level students will be able to make extra exercises in order to widen their knowledge while strengthening some weak points they may have encountered.

As a whole it is a very valuable book that introduces the student into that apparently disorganized maze of natural English conversation. But that first impression soon fades away when she/he carefully reads the short commentaries. Some are somewhat rushy, some on the contrary are deeper in detail. No doubt a few of them could have been improved, especially those intended as a guide for a better knowledge of the genres. In fact, an improved version that would compete with other works of the kind in the market should perhaps consider longer notes of general introduction to each genre, while enhancing the actual conversation analysis (turn taking, moves, discourse markers, particles etc), thus making the book slightly more voluminous. That decision would surely tilt the balance towards the addressing of the work to university students of English discourse rather than to high level English as practical handbook both for first years University and late secondary education students. But perhaps both the authors' and the publisher's interest lie in the provision of material for the latter. [VICENTE LÓPEZ FOLGADO].

COLLINS, Adela Yarbro, *Cosmology and Eschatology in Jewish and Christian Apocalypticism*, Leiden-Boston-Colonia: E. J. Brill, 2000, xii + 261 págs.

Se hace accesible, ahora en nuevo formato y encuadernación en rústica, este oportuno y acertado libro que aglutina una serie de siete capítulos de diversa extensión en torno a la materia que comúnmente se ha aceptado en denominar "apocalíptica". En los trabajos reunidos se estudian una serie de textos procedentes de círculos judíos y cristianos, que se enmarcan en un corte temporal que va del siglo II antes de C. al IV después de C. y se centran, fundamentalmente, en dos motivos temáticos: la cosmología y la escatología. El primero posibilita la descripción y el estudio de la estructura del universo con su correspondiente función religiosa, en tanto que el segundo sirve para interpretar la historia presente y futura en la que se enmarcan los textos en cuestión.

La obra contiene un listado de abreviaciones (págs. ix-xii), los siete artículos reeditados (págs. 1-238) y los tres índices con que cierra: de autores y textos antiguos (págs. 239-254), de autores modernos (255-259) y de materias (págs. 260-261).

El primer capítulo ("Meaning and Significance in Apocalyptic Texts", págs. 1-20) se ocupa de fijar en el eje de coordenadas la problemática hermenéutica que han suscitado los textos denominados, desde una óptica ideológica y más tarde tipológica, como "apocalípticos". Trata, pues, del sentido y del significado de dichos textos y de las posibilidades hermenéuticas que los mismos proyectan continuamente en un doble nivel cronológico: el momento actual en el que se ponen por escrito (o leen) y en el futuro que está por llegar y que ellos anuncian.

El segundo ("The Seven Heavens in Jewish and Christian Apocalypses", págs. 21-54) estudia el desarrollo de este motivo cosmológico partiendo de los datos contenidos en el texto hebreo y la versión griega de los LXX y siguiendo con "el Libro de los Vigilantes", "el Testamento de Levi", los caps. 37 a 71 del Enet (Enoc etiópico), la segunda epístola a los Corintios, "la Vida de Adán y Eva", "el Apocalipsis de Abraham", Enes (Enoc eslavo), "el martirio y la ascensión de Isaías", "el libro 3 de Baruc". Los datos extraídos ofrecen el producto de una doble tradición en torno al número de cielos que desarrollan el judaísmo y el judeocristianismo, el de tres y siete cielos respectivamente. La noción de los tres cielos hay que interpretarlo a partir del superlativo *constructus* bíblico *šmē ha-šamayim* ("cielo de cielos"; LXX: *ouranós*) o bien como una influencia de las descripciones babilónicas del universo. El origen del motivo de los siete cielos, por el contrario, hay que entenderlo bien como influencia griega a través de las descripciones del mundo a base de siete esferas planetarias o como una recepción de la tradición mágica babilónica. El análisis del concepto de los siete planetas, a su vez, no ofrece la necesaria información que permita establecer alguna relación entre éstos y la noción de los siete cielos en el judaísmo y el cristianismo primitivos (excepción hecha de Ireneo). La conexión es apreciable en textos herméticos y en monumentos mitráicos, en cuya base se encuentra la influencia de la astrología griega. Para Collins el motivo de los siete cielos fue tomado de la tradición babilónica de los escritores apocalípticos judíos, donde se atendió sin duda al valor profiláctico y mágico del número siete, pudiendo estar relacionados con el mismo la tradición del *sabbat* y de los siete arcángeles.

El tercero ("Numerical Symbolism in Jewish and Early Christian Apocalyptic Literature", págs. 55-138) es una sugestiva indagación en la aplicación simbólica de la numerología en los *corpora* apocalípticos del judaísmo y cristianismo primitivos. En él se analiza el valor que desempeñan los números en la ordenación del tiempo y los intentos de calcular el fin de los tiempos, así como de distinguir un "patrón de significado" en el decurso temporal como parte fundamental de la empresa teleológica humana de crear un orden en la experiencia humana en función de las analogías que proyectan los textos en cada período y en cada medio concreto. Resalta el papel que desempeña el número en la experiencia reveladora y el valor de los números como signos del orden cósmico. El punto de partida sobre el que Collins traza su análisis se sitúa en la tradición pitagórica, donde resalta los puntos de contacto entre el judaísmo y ésta última. Especial énfasis concede, dentro de la tradición simbólica cristiana, al valor de la numerología que recepción y desarrolla el "Apocalipsis" de Juan (en el que el simbolismo numerológico presenta un caso especialmente distintivo), concluyendo con la incidencia de la Gematría u el significado de los números siete y doce. El recurso a la numerología y sus valores simbólicos y retóricos se fundamenta en el descubrimiento del concepto de "orden" en el tiempo y en el cosmos con la perseguida intención de calcular y computar el final de los días (*éschaton*), cuya proximidad es claramente manifiesta en los escritos de esta índole temática en los que la estructuración y división en períodos desempeña un constante valor de aplicabilidad histórica continua.

El cuarto capítulo ("The Origin of the designation of Jesus as «Son of Man»", págs. 139-158) trata del conocido y debatido concepto del "Hijo de(l) hombre" en las producciones literarias judía y cristiana, en este caso concreto aplicado a la figura de Jesús con la intención de ofrecer un nuevo planteamiento que contribuya a una comprensión contemporánea del Jesús histórico. Se analizan los condicionantes traductológicos de los conocidos conceptos כֶּבֶד אֱנוֹשׁ (Dn 7,13: "como hijo de hombre") y el ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου ("el Hijo del hombre") de los Evangelios y los Hechos de los

Apóstoles, además de las evidencias lingüísticas, la categorización de las diferentes alusiones y la cuestión del origen en el marco contextual de la "historia de las religiones" (judaísmo y cristianismo). El origen de la expresión se sitúa en este artículo en las enseñanzas del propio Jesús, pero a partir de la reflexión de la muerte de éste por parte de algunos de sus seguidores, donde la figura del "Hijo de hombre" adquiere un resonante poder político como alternativa a otros símbolos de autoridad como el "emperador romano" o los "pretendientes mesiánicos", pero con nuevo talante: la exención de la violencia en la actuación, al igual que se aprecia, entre otros, en el Libro de Daniel, en algunos escritos procedentes de la comunidad de Qumrán y en "la Asunción de Moisés".

El quinto ("The "Son of Man" Tradition and the Book of Revelation", págs. 159-197) se ocupa de las alusiones contenidas en Ap 1,7a; 1,13 y 14,14 que aluden a Dn 7,13 y que representan variantes de alusiones que en la tradición sinóptica aluden al "Hijo de hombre" (ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου). Parte de Ap 1,7 y su comparación con Dn 7,13; Zac 12,10-14 y Mt 24,30 y analiza la epifanía del concepto "Uno como un hijo de hombre" de Ap 1,9-3,22, los atributos angélicos y divinos y la relación entre éstos.

El análisis descansa en la intención de clarificar como todos ellos se refieren a Dn 7 y a la tradición sinóptica, buscando resaltar una primitiva forma de cristología que procedía de la tradición judía. Para ello se mantiene que la tradición referente al concepto "Hijo de hombre" representa en el "Apocalipsis" un estadio de desarrollo más antiguo que el de los Sinópticos y su Fuente (Q = *Quelle*), a la par que dicho libro evidencia una "cristología angélica" (*angelic Christology*) comprensible a la luz del motivo judío del "ángel mayor" (מלאך יְהוָה).

El capítulo sexto ("The Political Perspective of the Revelation to John", págs. 198-217) estudia los modelos de resistencia a partir de una situación de persecución o alienación generados por el poder, atendiendo al mismo tiempo a una cierta influencia ideológica del movimiento celota y la crítica política suscitada por el concepto individualista del martirio en el libro del Apocalipsis. Los dos modelos de resistencia analizados en el Apocalipsis de Juan son el de la "revolución", en el que se reactivan las tradiciones de la "guerra santa", y el de la "resistencia activa no violenta", con dos posibilidades. En la primera las tradiciones de la "guerra santa" conforman un contexto mítico en el que se activa y compende un determinado conflicto existente, pero en el que no se toma iniciativa en el desarrollo de los hechos, sino que se aguarda la esperanza de la victoria final. En la segunda posibilidad, determinados elegidos se mueven y actúan de forma sinérgica con el poder divino, ya que la muerte de los miembros de la comunidad (mártires) desempeñan un papel relevante en la batalla escatológica.

El séptimo y último capítulo ("The Origins of Christian Baptism", págs. 218-238) se ocupa del origen de la práctica del bautismo cristiano en el contexto de la tradición y el ritual judío. No se centra exclusivamente en el NT, sino que amplía la óptica de estudio en función de la variedad de textos analizados: judíos, cristianos extracanonicos y otras muestras relativas al ritual del bautismo en el cristianismo primitivo. Los puntos centrales que articulan el estudio lo constituyen el bautismo de Juan y la práctica de proselitismo que se le asocia, el origen del bautismo de Juan y la relación entre Jesús y el bautismo de Juan para acabar significando la interpretación del concepto con la conocida fórmula escatológica del bautismo como muerte y resurrección.

Estos siete capítulos, como se puede apreciar, pese a la indudable individualidad que representan casi todos ellos, conforman un trabajo compacto e interrelacionado en todos sus aspectos, que representa un trabajo logrado y de penetrante rigor hermenéutico, aun cuando algunos planteamientos resulten difícilmente aceptables, no tanto por lo pretendidamente novedoso de éstos cuanto por la imposibilidad de justificación textual y hermética que evidencian en algunos casos. En el capítulo de deberes, echo en falta una necesaria introducción en la que se debería haber explicado la relación que aúna todos estos capítulos, a la vez que describiese la intención última y de conjunto que se persigue con los distintos estudios. Falta, asombrosamente, una discusión en torno a los conceptos de "apocalíptica" y "escatología", así como su aplicación a lo largo de los diferentes estudios en las distintas y variadas muestras textuales empleadas.

Advierto, asimismo, importantes ausencias bibliográficas en distintos puntos del libro, de las cuales las más importantes son, sin duda, los conocidos artículos de T. F. Glasson ("What is Apocalyptic", *New Testament Studies*, 27 [1980], págs. 98-105), el de Wayne G. Rollins ("The New Testament and Apocalyptic", *New Testament Studies*, 17 [1971], págs. 454-476) y el de J. Carmignac ("Les Dangers de l'Eschatologie", *New Testament Studies*, 17 [1971], págs. 365-390) en torno a la falta a la que acabo de referirme en el último punto del párrafo precedente. Pero, sobre todo, se nota la ausencia de un buen número de las excelentes contribuciones incluidas en D. Hellholm (Ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East. Proceedings of the International Colloquium on Apocalypticism (Uppsala, August 12-17, 1979)*, Tubinga, 1989². [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

CORRIENTE, Federico, *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*, Madrid: Gredos, 1999, 589 págs.

La nueva y novedosa herramienta que nos proporciona el autor del libro viene a redondear, si cabe, la ya de por sí generosa, abundante y cualificada labor investigadora desarrollada por él en el ámbito lexicográfico en particular, y filológico en general, desde hace ya más de una treintena de años.

La obra abre con una merecida y sentida dedicatoria a la memoria del que fuera maestro de tantos y tantos insignes arabistas y autor de reconocidas obras del ámbito de los estudios andalusíes, D. Fernando de la Granja, que falleció unos meses antes de que el libro apareciese en los anaqueles de las librerías.

El libro resulta difícil, y a la vez fácil, de reseñar. Al estar todo tan bien dispuesto, desde la propia topografía del texto hasta los precisos análisis que componen cada una de las entradas, la empresa que uno se impone carece en sí misma de valor y hasta de sentido: ¿qué añadir o qué decir de lo bien hecho?, de cierto que nada aprovechable, seguro. A lo sumo puede atreverse uno a señalar la necesidad de la obra y las pertinentes y atinadas exposiciones que de manera tan ajustada como rigurosa enhebra el autor en el apretado y florido ramo de voces que nos ofrece.

Pero algo hay que decir. Y a ser posible que valga para algo, donde el concepto "valor", por cierto, no ha de ser entendido en términos del tan perseguido *negotium*, que de eso ya anda sobrada la Universidad, sino más bien en términos de su opuesto, del *otium*: a saber, que consiga alentar a unos y a otras en el ejercicio gimnástico universitario del trabajo, descansando éste tanto en el disfrute y en el ansia de aprender como en la higiénica práctica que los seres humanos que pueblan las universidades han olvidado: esto es, dejar de lado las inútiles persecuciones de aquellos que se dedican a trabajar y estudiar

y, a la vez, alegrarse de la labor bien realizada de un compañero. Alegrarse de sus alegrías...

Ya me he ocupado en otras reseñas de sesudos y valiosos trabajos (y entre ellos algunos del Prof. Corriente) en los que brilla con nombre propio la capacidad que demuestran algunos compañeros, gastando faena, tiempo y esfuerzo en obras de enorme e impagable valor que no acaban de recibir el reconocimiento que todos les debemos: diccionarios, gramáticas, concordancias y manuales de muy distinto y variado tenor que aprovechamos sin hacer asco alguno. Y a este menester ha entregado el autor del libro un buen caudal de sus horas de vida, sin que ello (pese a los frecuentes desaires a los que se haya podido enfrentar) haya amedrentado un ápice la fuerza y las ganas que viene demostrando desde hace tantos años.

El libro abre, como tiene por grata costumbre el autor, con un "Prefacio (a modo también de epílogo y testamento)" (págs. 9-16) en el que con prosa ágil y en tono un tanto libertario y reivindicativo (un reseñador lo ha calificado de "un tanto sorprendente por su tono apocalíptico...") describe toda la "intrahistoria" de su devenir investigador, con desvelos y esperanzas, deseos y pullas, ánimos y logros al fin desatados. Por ello, este "Prefacio" es, a la vez, instructivo e iluminador, esclarecedor en torno al proceso seguido en la investigación y las pautas adoptadas en este trabajo.

Al "Prefacio" sigue la "Gramática de los arabismos del iberorromance" (págs. 17-65), donde el autor ofrece los "paradigmas" y las "leyes" gramaticales necesarios para salir de la niebla de imprecisiones en las que flotaba este ámbito de estudio. Así, los requeridos análisis y valoraciones de los sistemas fonémicos, las indagaciones semánticas y las arriesgadísimas (por su dificultad, que no por la improbabilidad de sus planteamientos) propuestas etimológicas cobran fuerza y vigor tras el exhaustivo y pulido acto de sopesar a que somete el autor a cada una de las voces estudiadas, sin perder de vista en ningún momento las consideraciones de los aspectos diacrónico y sincrónico. Todo ello es adobado, al mismo tiempo, con la tradición textual ("recepción lexicográfica", si cabe tal etiquetaje) que recorre cada término y su concreta filiación a un determinado ámbito temático, lo que posibilita pasar por el cedazo las transmisiones imperfectas de no pocos arabismos (del que la revista que alberga esta recensión no queda en modo alguno libre). Tampoco quedan excluidas del análisis las consideraciones de corte sociolingüístico, así como el tratamiento de "infiltración lingüística" a través de conceptos como "metanálisis", "semitraducción" y "calco", tan sinuosos, resbaladizos y causas de tantos desatinos como presentes en las mutaciones que suele producir la absorción de voces en un determinado ámbito lingüístico de llegada.

La tercera sección y la más amplia, obviamente, de todas ellas es la dedicada al elenco de "Arabismos (y voces afines) en iberorromance, en castellano, astur-leonés, gallego, portugués, catalán, aragonés y sus dialectos" (págs. 69-481). La disposición topográfica está diseñada en función de dos columnas, donde cada entrada aparece marcada en negrita para destacarla del cuerpo de la explicación que, a su vez, incorpora en negrita otras voces relacionadas con la misma u otras entradas. Cada entrada, en función de la información que sea susceptible de generar, ofrece la traducción/explicación de la voz en cuestión, la propuesta del étimo (con posible derivación en su caso) y la traducción de éste, la primera documentación escrita, el ámbito geográfico de uso y las requeridas referencias, explicaciones y análisis lingüísticos que cada una de ellas una exija y plantee. La labor del autor no ha escatimado esfuerzos, ni éste se ha arredrado ante la oscuridad, dificultad y peligro que plantean y entrañan no pocos términos (*cf.* las críticas que hace, aunque no siempre ofrezca respuestas a los planteamientos ni sean todas acertadas, J. C. Villaverde

Amieva en *Aljamía*, 13 [2001], págs. 190-214), lo sabrá a algunos como osadía, pero que en el fondo es pura y simplemente la inherente mecánica de la investigación.

La sección de apéndices incluye dos: el primero dedicado a los "Falsos arabismos" (págs. 485-495), que el autor ha confeccionado siguiendo el modelo del elenco anterior, incorporando la pertinente crítica del falso arabismo en cuestión: falsa etimología, improcedencia del calco semántico propuesto, errónea documentación, derivación deficiente, incoherencia fonética, etc.

El segundo contiene un "Apéndice de voces no iberorromances" (págs. 497-570), en las que precisa la procedencia lingüística de cada una de ellas: acadio, árabe, arameo, bereber, celta, egipcio, etiópico, fenicio/púnico, griego, hebreo, indio, latín, persa, romandalusí (e hibridaciones arábigo-romances), surarábigo, turco, ugarítico y otras lenguas y dialectos.

La última sección es la dedicada a la "Bibliografía" (págs. 571-589) que, contra lo que es habitual, omite trabajos de valía de fácil localización, pero no utilizados en la obra, e incluye en cambio materiales de calidad inferior, justamente por el motivo contrario y por las necesarias razones que a nadie escapan.

El libro, como ya he señalado al comienzo, es una utilísima herramienta de consulta indispensable. Barre tópicos, desenmascara falsas identificaciones, enmienda no pocos dislates en tan complejo e intrincado campo de estudio, propone y dilucida de modo competente y sagaz voces a menudo descontextualizadas de su correcta derivación etimológica. Todo de forma y manera rigurosa, crítica y adecuada, sin echar en falta ningún elemento analítico propio y consustancial al proceder científico en esta disciplina huérfana de competentes investigadores en nuestro país, si exceptuamos con mucho un escaso puñado de ellos surgidos en los últimos tiempos.

Alguien podrá argüir, no obstante, que las entradas resultan algo concisas, breves. La respuesta la tiene uno a mano en aquel verso del poeta "cuanto menos más y mejor", por no aludir a otra cita más conocida de nuestros clásicos. "Cuanto menos más y mejor" por dos cuestiones: la primera, porque al transitar por vía tan angosta como peligrosa cuanto menos diga uno mejor, pues menos yerros cometerá y en menos algaras andará enfrascado; la segunda, porque al hacerlo así no se agotan otras posibilidades, siendo ésta una forma de permitir ulteriores expansiones aclaratorias sobre determinadas voces, siempre que éstas las demanden, claro está. En todo caso, con lo dicho es suficiente. Cada entrada contiene lo preciso y necesario, aunque algunas de ellas no estén exentas de densidad informativa. Además, la organización y estructuración del material es lícita y justificable, aun cuando no sea la única posible ni del gusto de todos.

El libro, por lo tanto, es un nuevo ejemplo más de la competencia y de la sólida formación de su autor, filólogo sin fisuras, semitista integral y profundo y cabal conocedor, además, de las variedades substráticas romances peninsulares. No queda otra cosa que alegrarse muy sinceramente y de todo corazón por este trabajo brillante. Pero de aquí hay que pasar al estudio y al uso de libro tan meritorio como necesario desde hacía tanto tiempo. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

CHAMIZO DOMÍNGUEZ, P. J. y SÁNCHEZ BENEDITO, F., *Lo que nunca se aprendió en clase. Eufemismos y disfemismos en el lenguaje erótico inglés*. Prólogo: Keith Allan, Granada: Comares (col. "Estudios de Lengua Inglesa", n° 3), 2000.

La presente obra, cuyos autores son profesores de Filosofía (Pedro J. Chamizo) y de Filología Inglesa (F. Sánchez Benedito) respectivamente, consta de dos partes: una primera dedicada al estudio teórico de los eufemismos y de los disfemismos en el lenguaje erótico en inglés; y una segunda, en la que se recoge un corpus léxico que viene a ilustrar las consideraciones teóricas de la primera parte. En cuanto al estudio teórico, hemos de destacar su división en siete capítulos que responden a los siguientes títulos: 1. Delimitación, funciones y clases de eufemismos y disfemismos; 2. Semántica del eufemismo y del disfemismo; 3. Pragmática del eufemismo y del disfemismo; 4. Diacronía del eufemismo; 5. Eufemismos ingleses lexicalizados; 6. Eufemismos ingleses semilexicalizados y 7. Eufemismos ingleses creativos.

Como plantea Ortega y Gasset existe "deficiencia y exuberancia en el decir": 1º Todo decir es deficiente, dice menos de lo que quiere; 2º. Todo decir es exuberante, da a entender más de lo que se propone. Esta paradoja del decir hace que en todo sistema lingüístico exista una tríada de elementos: *hablar, decir y callar* que nos permiten distinguir cuáles son los elementos que cada comunidad de hablantes tiende a utilizar como estructuras aceptadas por el uso (hablar), lo que utiliza para marcar su originalidad en el uso de la lengua (decir) y lo que se silencia porque está sobreentendido o porque se considera tabú. Ahí reside la "complejidad de la comunicación humana", en que cada sistema lingüístico está sustentado en una serie de convenciones sociales y culturales que establecer una relación particular y propia entre las categorías de hablar, decir y callar. En este caso, los autores de la obra objeto de presentación se han enfrentado a los "usos metafóricos" de la lengua inglesa para designar su dimensión erótica. No es un tema fácil, ni tampoco se "enseña en clase", como se señala acertadamente en el título, pero el tratamiento que se da al lenguaje "erótico" es sistemático y muy completo.

Desde la perspectiva del traductor los problemas que aquí se plantean, que son extensibles al ámbito de las jergas urbanas o de los lenguajes marginales, suponen un reto para aquel que se dedica a "trasladar" información de una lengua a otra. El problema radica en que cuando se trata de temas "tabú" o que se abordan de una forma "indirecta", recurriendo a metáforas, analogías, subterfugios lingüísticos, es muy difícil separar la expresión lingüística de las convenciones sociales y culturales que sustentan estos usos lingüísticos.

En este sentido, creemos que los autores ponen de manifiesto que el estudio del lenguaje no siempre tiene que centrarse en los usos estándar o culto de la lengua sino que hay ámbitos que reflejan la "idiosincrasia de un pueblo", como es el caso del estudio realizado sobre el lenguaje erótico, que resultan muy interesantes e incluso "divertidos" para el receptor, pero, ante todo, se trata de un estudio "útil" que permite verbalizar por medio de un estudio "in extenso" aquello que una sociedad tiende a silenciar de "puro consabido" o porque no resulta "políticamente correcto".

Nos adentramos así en el ámbito de lo inefable, de los silencios de una lengua que reflejan, en última instancia, los límites que se marcan dentro de una comunidad de hablantes entre "lo adecuado y lo inadecuado", entre lo "políticamente correcto y lo explícitamente silenciado".

Si se quiere, este trabajo supone una "transgresión de lo habitual" para convertirse en una obra atrayente precisamente porque habla, dice y calla sobre uno de los temas tabú más recurrentes de la literatura occidental: el mundo del erotismo y del sexo. Ahí reside su valor y el atrevimiento de los autores.

No quisiéramos acabar esta presentación sin citar otras dos obras en las que se fundamenta el estudio realizado en este trabajo. Se trata de *Metáfora y conocimiento*, de

Pedro J. Chamizo Domínguez (Anexos de «Analecta Malacitana», Vol. 16, Málaga, 1998), y de *A Semi-bilingual Dictionary of Euphemisms and Dysphemisms in English Erotica*, de Francisco Sánchez Benedito (Granada: Comares, 1998). Las tres obras constituyen una unidad. Y ello porque, en *Metáfora y conocimiento*, Pedro J. Chamizo había puesto las bases de una teoría cognitiva de la metáfora, mientras que el diccionario de Sánchez Benedito supuso una recopilación de términos acompañada de una explicación enciclopédica de cada uno de ellos, buscando, en este caso, “contextualizar” el uso del lenguaje erótico atendiendo a las distintas disciplinas lingüísticas implicadas (semántica, pragmática, historia de la lengua y lexicografía).

No nos resta más que felicitar a los autores e invitar al lector a adentrarse en lo “políticamente incorrecto” para comprender mejor una cultura, la inglesa, en aquellos aspectos que no se enseñan en clase. [Emilio ORTEGA ARJONILLA].

DELISLE, J. & WOODSWORTH, J., *Translators through history*, Amsterdam: John Benjamins Company — UNESCO Publishing, 1995, 345 págs.

This volume was published under the auspices of the International Federation of Translators (FIT) and the authors who rendered their contributions are well known specialists in their respective countries. Having written the present review two years ago, I publish this today with an apology, bearing in mind that some publications stubbornly defy the passing of time thus making its review span considerably wider than would otherwise be thought advisable. In effect, the present book on the History of translation theory was invariably welcome by most translation scholars who have recently emerged in many European nations. It was a good idea of the FIT to have launched the editions of a series of publications where the reflections of outstanding scholars, translators or simply writers in the various central European languages have widely contributed to translation thought through history.

The editors are two Canadians who have devoted all their lives to translation teaching and writing. Jean Delisle is the author of well known titles on Translation theory in French and English, and Judith Woodsworth has published extensively on the history of translation and has worked actively for the Canadian Association for Translation Studies.

Thus from the outset the thorny problem to tackle in a project of this type is precisely that of the intercultural recognition or national representation, or said otherwise, the problem of how to establish a cannon that would strike a credible balance between the big names mentioned in capital letters and those who, having contributed widely to the topic, are nevertheless silenced.

This last seems to me an undeniable snag and a weakness therefore that defies any easy solution unless every nation has a fair share in the deal. Since the intercultural problem of translatability (see “On translatability: variables of interpretation” by W. Iser, *The European English Messenger*, IV/1, 1995) is at the root of all translation theory, one wonders whether the problem faced here has the necessary overtones of cultural influence or even cultural domination. Indeed our European culture is the final result of widely political (and therefore economic) forces that are heir to the emerging and shaping of mediaeval European nations. The book organization of the editors has leaned heavily on today’s nationalities, as major representatives of today’s dominating languages. This is a customary tendency today, although many readers are surely conscious that today’s map of the political and linguistic territory hardly corresponds to the one drawn for previous centuries where the political changes undergone by many nations would have surely tilted

the scales on one side or another. However, the editor assures in the introductory pages that they "have sought to move beyond a Eurocentric view of translation....(in spite of) preferential treatment" (p. 3).

Having made such preliminary reflection I pass on to comment the contents of the book which is divided into nine chapters following a brief preface by François Joly and an introduction by the editor Jean Delisle from the University of Ottawa. The former stresses the dignifying role played by translators as both linkers and levellers of different cultures and language barriers. The latter discusses the viewpoint followed when approaching the present edition. As a word of warning he states that "it is a selective and thematic overview.(...) The result is rather like a canvas drawn with a broad brush, and readers will undoubtedly discover significant omissions in the pages that follow. We are well aware of the lacunae, which inevitably derive from the approach we decided to adopt" (xv). I have given this quotation because it explains all the arguably relative value of the whole approach. Needless to say, all the nine main headings have been the result of a teamwork working under a supervisor. The impression of unity then is hardly found here, since the nine chapters, although having a general tie of union, the links between the writers is so scarce that often we read under the impression that they are, though appearing under the same heading, independent, detachable essays. Thus the first chapter bears the pretentious title, "Translators and the Inventions of Alphabets": there is an account of the three eastern old cultures, the Gothic, the Armenian and the Slavic, alphabets were set out from Greek sources and worked by individual translators in an exclusively religious context (Ulfila, Mesrop and Cyril were monks who had to solve questions of writing system in their spoken native languages). The various translations of the Bible, rather than being proper translational problems, they are significant cultural ones that are rarely studied (Dvornik 1970). At the same level is put James Evans, a 19th century evangelist of western Indian Canada who also invented an alphabet for spoken Cree.

Chapter two is devoted to the emergence of national languages spanning a period from dark medieval times to the Renaissance. Thus English, French and German historical data are faithfully accounted for while other relevant nations are left in the shade. It is beyond doubt that the promotion of languages through Bible reading in the 20th century, as is the case of Gbaya in Cameroon, must be rather intriguing. However, within the framework of a historical account the emergence of languages like Italian (Tuscany) and Spanish (treated under chapter 4 entitled "the dissemination of knowledge" where there is a brief summary about the School of Toledo (see G. Yebra's *En torno a la traducción*, Madrid: Gredos, 1983) is of paramount importance and merits some further discussion in depth of detail. Admittedly, it is in fact of some interest to read about the revival of Hebrew with the Zionist movement at the turn of the last century and the work of Ben-Jehuda.

Chapter three is given the title "Translators and the emergence of national literatures" covering not only too small ground but also a biased one. Here the authors variously focused on an ungraspable topic, firstly English and Shakespeare's reception in several languages, then a nationalistic view prevails where they concentrate on Irish and Scottish early literature. Eventually, they leave some additional brief space for Spanish Argentinian, where J.L. Borges has the lion's share (see A. Manguel, *Una Historia de la Lectura*, Madrid: Alianza, 2001). Under which criteria is this chapter judged relevant instead of other surely more outstanding for the history of translation in South America? The last few pages are devoted to African literary creation in the past few years. A most heterogeneous chapter altogether, variously written.

The next chapter seems to be wholly devoted to the spread of foreign scientific and religious knowledge. In fact more of the former kind than of the latter when China and India and Bagdad are involved, although a passing reference is made to Indian medical science through centuries. All in all, the facts and events describe seem to show almost no concern with linguistic relations but with widely cultural ones. Toledo is mention here as the hub of western culture in medieval times. Tarazona seems to have shared some of the Toledo's flourishing role but it deserves here no space at all. Lastly the Nordic countries have an unfair, too brief a treatment since those languages have seen the creation of a host of fine writers. In sum, a sketchy disappointing account of historical facts that can be read in a general encyclopaedia.

The attractive title of the next chapter is conceived of as the essay of a single writer, since the first part it is well structured and unfolded. It harks back again to medieval times when the Church wielded power and the writer had to struggle against censorship in many parts of the world. A few puzzling pages are written about Italians in connection with communism and the Soviet Union, and a badly needed chapter on women translators is quite sketchily dealt with here. The briefness of this is, needless to say, also disappointing since so much has been written lately about this particular topic.

Chapter six on "The spread of religions" strike a repetitive note since sacred texts have been already devoted so many pages through the volume, from early Christianity to Buddhism. St. Jerome has been profusely discussed while the Koran, like the Bible, is lurking behind almost every page of a history of translation viewed from the cultural perspective. A conventional account of translation through history must face quite straightforwardly the transmission of cultural values, since that willy-nilly is the primary purpose of translation. So some repetition of concepts is unavoidable here too, although the central idea in these pages is to establish a contrast with the previous chapter by singling out cultural phenomena that are of political nature rather than religious. To meet this purpose there is a highly interesting chapter at the end of the book, which is most recommendable for the students of translation and literature.

The next is based on linguistic facts, at last. "The writing of dictionaries" is a highly technical matter that has to be carefully explained to the students. However, this is perhaps the most disappointing section for me, since it can easily fall short of any attentive readers' expectations. In fact this is a fertile topic that deserves some deeper treatment by a team of lexicographers. Done by a single person, regrettably he has left out over ninety percent of the relevant data of current knowledge about that topic, an issue worthy at that stage to be actually pursued in a satisfactory manner.

Neither is the last chapter satisfactory on any counts, in spite of charming descriptions of events that have to do with interpretation. No doubt an actual, acceptable history of oral interpretation is yet to be written, rather than the usual, scattered, unsystematic data that look like mere anecdotes casually told by a grandfather beside the fireplace. More rigorous facts must be obtained from serious research on most topics touched by this interesting and yet superficial book on many counts. Our students of foreign languages should read it attentively, firstly because many of the historical events mentioned should sound already familiar to them and secondly because many cross references are worth going into with a broader, more critical view. [VICENTE LÓPEZ FOLGADO]

GARCÍA, E., *Escribir un poema*, Madrid: Ediciones y Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja, 2000, 270 págs.

Sin menoscabo de episodios localizados y de las tentaciones que a todos pueden asaltarnos, dos han sido los grandes períodos o corrientes estéticas que han consagrado la idea de "genio" y la han colocado en el eje de toda la creación artística. Primero, el romanticismo, como reacción al neoclasicismo ilustrado —o inevitable desarrollo del mismo—, y, con posterioridad, las vanguardias surgidas del seno mismo del modernismo —en una denominación más amplia que la que éste término abarca en la tradición hispánica— plantearon un modelo de creación basado ineludiblemente en la inspiración, concretada en una suerte de arrebató con la consecuencia del descontrol y la incontinencia como rasgos distintivos de la obra artística. A ambos lados de la historia de estos modelos se encuentra un discurso de raíces y propuestas inversas. La poética clasicista codificada a partir de Horacio estableció como componentes inexcusables de la práctica artística la *natura*, el *ars* y el *studium*, esto es, la inclinación natural más o menos favorecida por la musa, el conocimiento y seguimiento de las normas y, por último, la práctica constante, la imitación de los textos ajenos y la lima continua de los propios. Superada la efervescencia sentimental romántica y sus secuelas, poetas y pensadores se plantean la posibilidad de introducir un principio de objetividad; entre la despersonalización (Ortega hablará de deshumanización) y el espanto ante un mundo cosificado y alienante, el texto avanza en la afirmación de su naturaleza de objeto, en una autonomía que, en vez de representarlo como espejo o como lámpara, subraya su naturaleza de producto (de arte-facto) al tiempo que productor de sentido. Más allá de coincidencias de orden formal, como el subrayado "sesgo clásico" de la tendencia dominante en la poesía de finales de milenio, es en esta vía en la que coinciden la poética clásica y la resultante de los últimos giros de tuerca de la modernidad, la vía en la que es posible situar un libro como el presente, surgido de la premisa de que es posible enseñar a escribir un poema.

La consideración no es baladí, y una convicción semejante puede servir de línea de demarcación entre dos concepciones distintas del hecho poético y entre las estéticas resultantes. Existe una marcada coherencia que vincula una determinada práctica poética y las marcas que adopta para su expresión. Así, cuando se habla de la coloquialidad como uno de los rasgos dominantes en una gran parte de la poesía actual podemos ver en esta indiscutible marca epocal algo más que un simple registro estilístico o la ausencia del mismo. Se trata, de forma más radical, de una particular actitud ante el poema y la comunicación que éste puede establecer, una posición surgida de la propia autoconcepción del poeta y su voluntad de búsqueda o construcción de un lector, lo que le lleva a situar el poema en el campo de éste, en aquel dominio en el que los objetos verbales y los sentimientos que evocan pueden ser compartidos. Entender la poesía como una práctica compartida significa renunciar a la concepción del poeta como un ser ajeno y singular, ya sea como *vates* inspirado, ya sea como genio irreducible a norma. Y significa al mismo tiempo que el lenguaje con que éste trabaja tampoco posee los rasgos adánicos e indiscifrables de lo original, sino que es un lenguaje accesible, por basarse en unas convenciones reconocibles y reconocidas. Por ello, ni la expresión, ni el lenguaje, ni los objetos resultantes surgen de modo espontáneo y natural, sino que, a partir de la disposición y la experiencia individuales, se tallan con esfuerzo siguiendo unos procesos objetivables y, por ello, susceptibles de ser transmitidos, del mismo modo que puede ser compartido el producto verbal que llamamos poema.

No es casual que las primeras reflexiones en la poesía moderna sobre la posibilidad de analizar y compartir los mecanismos de composición de un poema aparezcan de la pluma de autores señeros en una línea estética denominada "de la experiencia" y en la que confluyen muchos de los rasgos y postulados señalados en los párrafos precedentes. Valga

citar, como hace Eduardo García, los precedentes de Stephen Spender ("The making of a poem", 1946) y Melville Crane (*Making a poem*, 1953), por no extender la nómina a Gil de Biedma con su obra ensayística e, igualmente importante en este sentido, su *Diario*, entre el *Historial de un libro* de Cernuda o el *Diario de "Metropolitano"*, de Barral, por completar el puente que conduce, por ejemplo, a Luis García Montero (*Confesiones poéticas, Aguas territoriales...*) o Felipe Benítez Reyes.

La autoconciencia y su formalización en un nuevo texto son algunas de las bases de la práctica de taller literario que Eduardo García, con lúcida sensatez, recomienda continuamente como clave de todo avance en la construcción de un texto sobre la geografía desconocida de la página en blanco.

En este punto se planteaba uno de los grandes riesgos de una empresa como la de poner por escrito lo que pudiera tomarse como "recetas para hacer poemas con facilidad". Y es que, al presentar el libro como la textualización no interactiva de un taller de escritura poética, éste podía haberse convertido en un manual con sus dosis de academicismo, recetario y pretensiones de ortodoxia. La solución viene de manos, justamente, de las diferencias que separan a la actitud moderna de la poética clásica o, más aún, clasicista, pues donde ésta acentuaba el valor de las normas y el papel indiscutible de los modelos, cuidadosamente jerarquizados, la poética contemporánea —y este libro es una buena muestra de ello— reivindica el peso del esfuerzo y el trabajo individual, así como la multiplicidad de fuentes y dechados en los que éstos pueden alimentarse, para componer con materiales de procedencia ajena un resultado liberado de corsés y cercano al ideal de naturalidad tantas veces reivindicado y en tan pocas ocasiones logrado. De ahí que, aunque el punto de arranque de proyectos de esta naturaleza se sitúe en un específico y concreto ámbito estético, los resultados derivados de su puesta en práctica, es decir, la enseñanza que de ellos pueda adquirir un joven poeta, no sean necesariamente previsibles, pues las recomendaciones para que el camino individual de la escritura no pierda su norte no conducen casi nunca a un destino similar.

De ahí también que se resuelva a partir de esta actitud, con uno de los elementos más valiosos del libro, otro problema fundamental en un reto como el presente: el de definir con acierto el tono, es decir, la forma en que el autor puede comunicarse con el lector sorteando con igual eficacia el hermetismo, la pedertería o la banalidad, difuminándose detrás de sus palabras, pero sin dejar a éstas convertidas en una simple fórmula de engañosa objetividad, confundida con frialdad. La clave para sortear estos escollos es tan sencilla y al mismo tiempo tan difícil como reproducir la propia experiencia, o, dicho en otras palabras —las de una reconocible estética—, objetivar una experiencia que pueda ser al mismo tiempo la del escritor, la del personaje que la encarna y la del lector que lo sigue. En este caso la experiencia podía ser la del poeta Eduardo García por su validez intrínseca, pero el autor de *Escribir un poema* no pretende confesar toda su experiencia, convertirla en objeto central del texto; en su lugar, prefiere tomar de esta experiencia real e individual lo que en ella hay del reconocimiento obtenido y sustentar en este hecho indiscutible la necesaria autoridad requerida en todo proceso de enseñanza y aprendizaje, y, a continuación, operar un proceso de estilización, bajo un tono de amistosa confidencialidad y de eficaz uso del "tú", para re-construir una experiencia que el joven lector puede entender como posible para él, al margen de arcanos o misterios de iniciados.

Desde la elección del lugar y la disposición de los útiles de escritura, Eduardo García va construyendo con estas bases implícitas un relato, entre confesional y didáctico, cruzado de textos ajenos, de agudas y clarificadoras notas de lectura y, como de paso, observaciones y consejos que pueden ser de utilidad para cualquier aprendiz de poeta, no

tanto para seguirlos al pie de la letra (ninguna referencia en este caso a Gil de Biedma) como para guiarle en la búsqueda de su propio camino. En ambos sentidos juega un papel fundamental la retórica, la cual, junto con el tratamiento del énfasis, constituye una preocupación mayor del autor en lo referente a la escritura misma del texto. La retórica no sólo permite plantear un orden narrativo (*inventio, dispositio, elocutio*) para el libro; también se plantea como un arsenal expresivo que no se impone como coacción, sino que se presenta como virtualidad, como repertorio de posibilidades que enriquecen al escritor, en lugar de empobrecerlo como pretendían los defensores de la teoría del genio. La diversidad se refuerza también mediante la amplia relación de autores a los que se cita y, sobre todo, de los que se incluye algún poema con un comentario pertinente, una nómina que no puede ser acusada de exclusivismos o prejuicios de escuela, al margen de una lógica hegemonía de los poetas del siglo XX, sólo rota por una excepción justificable, la de Góngora; junto a él, Ezra Pound, Eliot, Gil de Biedma, Brines, Benítez Reyes, Pavese, Rilke, Valery, Goethe y Baudelaire (semi-excepciones valiosas), Gottfried Benn, Ángel González, Gironde, Alexandre, Juan Ramón, Pablo García Casado, Wallace Stevens, Lorca, Félix Grande, Miguel Hernández, Rosales, Salinas, García Montero o Neruda forman una constelación de poetas mayores en los que, individualmente o en conjunto, quien quiera iniciarse en poesía puede encontrar un completo catálogo de figuras y recursos, de procedimientos y técnicas para la composición de un texto. Pero son algo más, y de ahí su extensa relación. Son una apelación a la diversidad de lecturas o, de forma más sencilla, a la necesidad de la insustituible lectura como cimiento de cualquier poema.

Nueva negación del adanismo, pero igualmente alejada del viejo precepto de la imitación, la lectura es la base de la formación del escritor, pues, siguiendo lo apuntado, el diálogo con otros textos permite la necesaria objetivación, tanto de los sentimientos como de la expresión verbal; la atención a las técnicas de otros autores permite adquirirlas y desarrollarlas hasta hacerlas propias; el análisis de los textos ajenos forja la capacidad de autocrítica y de distanciamiento respecto a la escritura personal, para apreciarla con más rigor; finalmente, leer los poemas de otros implica incorporar a la experiencia del poeta la conciencia del lector, ayudándole a salvar las tentaciones de alienante ensimismamiento.

En un nuevo rasgo de coherencia, el libro se construye sobre la base del diálogo y se abre a él: diálogo con el lector, con los propios textos, pero también con los textos de una tradición; y todo ello sin perder de vista que una de las claves imprescindibles del verdadero diálogo es la posibilidad de alternar los papeles entre los interlocutores, pasar de hablante a oyente y viceversa, pues sólo escuchando las voces que nos acompañan es posible forjar una modulación que, sin dejar de ser personal, resulte válida para los demás. De esta manera, y he aquí una razón final de la validez del texto de Eduardo García para quienes gustan de la poesía sin tentaciones de multiplicar el número de los textos existentes, *Escribir un poema* es también y antes que nada una apreciable guía sobre "cómo leer un poema", título, por cierto, de un valioso y útil "manual" de Rosa Navarro Durán (Barcelona, Ariel, 1998), que hace *pendant* con la obra que nos ocupa para recordarnos que la comunicación poética es una moneda con dos caras, que se complementan y se exigen mutuamente. Sin duda, una de las lecciones básicas, entre muchas otras, que nos deja este texto de textos. [PEDRO RUIZ PÉREZ].

GIRÓN BLANC, Luis F. (Coord.), *Exégesis rabínica: lengua y literatura*, Madrid: Servicio de Publicaciones ("Cuadernos de *Thu*, nº 3), 2000, 197 págs.

El "Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones" sigue con la buena costumbre de editar las ponencias de los Seminarios Internacionales Complutenses que en el seno de

dicho Instituto vienen celebrándose desde hace unos años. En el caso concreto que me ocupa se trata del denominado "Exégesis judía: lengua y literatura" que, celebrado en noviembre del año 1999 y coordinado por el Prof. Girón Blanc, representó la culminación de dos "encuentros" previos celebrados en la Universidad de Granada los años 1995 y 1997 y organizados por el Prof. Pérez Fernández dentro de las actividades del Grupo de Investigación que dirige, que atiende a la denominación de "Lengua y Literatura del Judaísmo Clásico".

El libro recoge las nueve ponencias presentadas en el Seminario, que se corresponden respectivamente con los autores y títulos que indico: Günter Stemberger ("*Midrás wa-yoša'*. Fuentes y tendencias de una narración medieval, págs. 11-27); Miguel Pérez Fernández ("La fundación circunstancial de la oración nominal en la lengua de los sabios", págs. 29-37); Olga Ruiz Morell ("*Tosefta Yebamot*: síntesis de un estudio", págs. 39-77); Josep Ribera-Florit ("El género literario llamado *Targum* reflejado en el método *Derás* utilizado en el *Targum de Ezequiel*", págs. 79-93); Elisabeth Giralt i López ("La ideología judía reflejada en el *Targum* de Miqueas", págs. 95-109); Mordechai Mishor ("*Tibat Marqe* y el midrás: paralelos samaritanos rabínicos", págs. 111-126); Luis Vegas Montaner ("La figura de Abraham en el *Midrás Génesis Rabbah*", págs. 127-146); Elvira Martín Contreras ("'*En... 'el-la'* en la exégesis de *Génesis Rabbah*", págs. 147-157) y Luis F. Girón Blanc ("*Patar y Pataj* en *Qohélet Rabbah*", págs. 159-197). Todos los trabajos incorporan al final una bibliografía específica y un resumen en español e inglés.

En su ponencia "*Midrás wa-yoša'*. Fuentes y tendencias de una narración medieval (págs. 11-27) G. Stemberger ofrece un resumen del contenido de las tres partes en las que se estructura el *Midrás wa-yoša'* y una descripción de sus peculiaridades gramaticales y temáticas de la obra para acabar centrándose en las cuestiones de crítica textual que presenta el texto (manuscritos y fuentes), ofreciendo además cumpida información de las ediciones y versiones que hay de dicha obra. El trabajo de Stemberger sigue la rigurosa práctica científica de sus aportaciones: método impecable y exposición medida y pulcra a la que nos tiene acostumbrados, fruto del profundo conocimiento que el autor tiene del material rabínico.

Miguel Pérez, con su aportación titulada "La fundación circunstancial de la oración nominal en la lengua de los sabios" (págs. 29-37), ofrece los datos y las valoraciones preliminares para un posterior estudio de las oraciones nominales de valor circunstancial explicativo en el registro lingüístico del hebreo rabínico. El *corpus* literario del que se sirve es el *Séder Mo'ed* de la *Mišná*. Analiza el concepto de las oraciones nominales y ofrece una clasificación de las mismas, describe la función circunstancial de éstas a partir del segmento nominal autónomo por enlace coordinativo o yuxtapositivo que luego analiza a partir de los datos escogidos del *Séder Mo'ed* centrándose en seis aspectos concretos: coordinación y yuxtaposición, oraciones con participio, oraciones existenciales con complemento preposicional, oraciones tripartitas (sujeto+predicado+*hayá* copulativo/pronombre de 3.^a pers.), el referente de la proposición circunstancial y la circunstancialidad.

Olga Ruiz, en su "*Tosefta Yebamot*: síntesis de un estudio" (págs. 39-77) presenta los datos extraídos de *Tosefta' Yebamot* relativos a manuscritos, lengua, uso de las Escrituras, material exegético, contenido y relación con la *Mišná*. Realiza una valoración conclusiva de los datos contenidos en *Tosefta' Sofá* y pasa a estudiar el texto haláxico de *Tosefta' Yebamot*: ofrece una descripción general (manuscritos, lengua, uso de las Escrituras y exégesis desarrollada en este tratado), estudia el contenido (levirato en la Biblia y en el rabinismo), sitúa la relación de *Tosefta' Yebamot* con la *Mišná*, con abundantes ejemplos,

a partir del análisis de los paralelismos, amplificaciones, desarrollos, supuestas oposiciones, textos con relación y textos sin paralelos.

Josep Ribera analiza, con su aportación "El género literario llamado *Targum* reflejado en el método *Derás* utilizado en el *Targum de Ezequiel*" (págs. 79-93), el uso del método *derás* en el "Targum de Ezequiel" que, por lo general, es común a todos los textos targúmicos oficiales. Para ello se sirve de los términos pertenecientes al campo semántico de la divinidad, la misión profética y la comunidad de Israel, dentro del paradigma metodológico del meturgemán de optar por la palabra más adecuada tanto en plano traductológico como en el exegético. Así, describe el género literario rabínico del "Targum" y el método del "derás" y, a continuación, analiza sistemáticamente los términos pertenecientes al triple campo semántico objeto de su estudio.

Elisabeth Giral, en su "La ideología judía reflejada en el Targum de Miqueas" (págs. 95-109), describe la naturaleza ideológica que impregna y caracteriza al género targúmico que se hace patente por medio de una metodología específica y estandarizada. Como ejemplificación de ello analiza los "grandes temas doctrinales" de "Targum de Miqueas", que la autora concretiza en los siguientes: "la idea de Dios", "el concepto de Israel" (imagen ética y espiritualidad cúllica), "el concepto de Ley", "la figura del Profeta" y "la ideología escatológica".

Mordechay Mishor, con su ponencia "*Tibat Marqe* y el midrás: paralelos samaritanos rabínicos" (págs. 111-126) trata de demostrar que determinados textos rabínicos y el midrás samaritano *Tibat Marqe*, elaborados en el mismo ámbito espacial y temporal, presentan toda una serie de puntos en común que obligan a plantear un desarrollo paralelo. Mishor señala dicho paralelismo mediante el análisis de cinco leyendas extraídas del *Tibat Marqe* con referencia a sus paralelos textuales rabínicos (52a-b = *Tosefta' Soṭá* 4,7; 224b-225a = Dt Rabbâ, *Debarim* y Ex Rabbâ I,16; 217a-b = *Mekilta Rabbî Yisma'el*, Be-šal-laj II, Josefo, *Antigüedades*, 10,3(-4), Midrás wa-yoša', Pirqé Rabbenu Ha-qadoš y Yehudâ; 102a-b = Josefo, *Antigüedades*, 14,4, Gn Rabbâ 81,2, *Mekilta de Rabbî Šimeón b. Yojay*, LXX [Ex 12,40] y Pentateuco Samaritano [Ex 12,40]; 72a-b = *Tosefta' Soṭá* 6,2-3, TBSoṭâ 30b y *Mekilta Rabbî Yisma'el*, Šira X) con los correspondientes textos originales.

Luis Vegas estudia en su contribución titulada "La figura de Abraham en el Midrás *Génesis Rabbah*" (págs. 127-146) el personaje del patriarca Abraham a través del análisis de una serie de motivos que desarrolla el Midrás *Gn Rabbâ* con la intención de caracterizar su figura: monoteísmo, circuncisión, cumplimento en la Ley, hospitalidad, proselitismo y diversos méritos acumulados en su persona.

Elvira Martín, en su ponencia "'En... 'el-la' en la exégesis de *Génesis Rabbah*" (págs. 147-157), estudia y clasifica la fórmula אלא ... אין mediante el análisis de toda una serie de ejemplos elegidos para establecer la función de la misma en dicho midrás. Los tres grupos formales en los que la autora clasifica este recurso exegético son los siguientes: con un versículo bíblico de apoyo; de forma aislada, sin ninguna cita bíblica que justifique la equivalencia que requiere la fórmula y como parte de la fórmula אלא ... אין כתיב אין con valor exceptivo.

Luis F. Girón, por último, en su ponencia "*Patar y Pataj* en *Qohélet Rabbah*" (págs. 159-197) estudia el uso de los verbos *patar* y *pataj* en el *Qohélet Rabbâ* y su cotejo con el valor que ambos tienen en el *Midrás Rabbâ*. El autor, para demostrar la relación directa que existe entre las homilías introducidas por *pataj* en los *midrašm sinagogales* y las *derašôt* de los *midrašm* escolares, establece seis grupos para los 35 casos de *patar* y los 2 de *pataj* que documenta. El autor plantea la hipótesis, describe los términos *patar* (aram.:

pšr) y *pataj* (*ptḥ*) y pasa a analizar detalladamente todos los casos estridos de Qohélet Rabbá junto con el cotejo de los mismos con el Midráš Rabbá.

Una obra, como se puede comprobar, perfectamente compactada en todos sus niveles y de un alto nivel científico, que adquiere, además, el valor de *status quaestionis* en algunos trabajos para poder conocer la situación en la que se encuentran los estudios de una determinada muestra. La labor de editor-coordinador realizada por el Prof. Girón, quien tuvo que cargar con la labor organizativa del Seminario, ha dado como resultado un impecable y utilísimo libro, nuevo referente en la ya amplia y valiosa contribución a los estudios rabínicos en lengua española. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

HERROJO, Julián, *Caná de Galilea y su localización. Un examen crítico de las fuentes*, París: J. Gabalda et C^{ie} Éditeurs ("Cahiers de la Revue Biblique", 45), 1995, 147 págs.; 2 mapas.

El hecho de que "hasta la fecha no se ha hecho una investigación sistemática sobre Caná que abarque la totalidad de las fuentes conocidas" (pág. 11) es el condicionante que ha movido al autor a realizar este provechoso y atinado trabajo. El libro está estructurado en tres partes, precedidas y seguidas de varias secciones, todo lo cual paso a enumerar a continuación: el índice general (págs. 1-2); un listado de obras citadas (págs. 3-9); el elenco de las siglas empleadas (pág. 10), la "Introducción" (págs. 11-16); la primera, dedicada a las "Fuentes bíblicas" (págs. 17-22); la segunda parte, consagrada a las "Fuentes literarias" (págs. 23-128); la tercera parte, que incluye "Los datos arqueológicos" (págs. 129-134); las "Conclusiones" (págs. 137-138); un cuadro de las "Identificaciones propuestas" (págs. 139-140); un "Índice cartográfico" (con las referencias del mapa topográfico de la pág. 135) (pág. 141) y el "Índice de nombres" (topónimos y antropónimos; págs. 142-147).

La identificación actual del topónimo Kafr Kanna ha venido siendo repetidamente puesto en duda tanto por la etimología del nombre como por la exacta localización que de este *locum sanctum* hicieron algunos peregrinos medievales. El autor, tras realizar una valoración del problema y exponer la metodología seguida (recopilación de fuentes, análisis y cotejo de las mismas), comienza estudiando las "Fuentes bíblicas", en concreto los datos que aportan el libro de Josué (págs. 17-18) y el Evangelio de Juan (págs. 18-22) y fundamentalmente éste último, de cuyos análisis deduce el autor que la posibilidad del topónimo Caná de Fenicia queda excluida.

El análisis de las "Fuentes literarias", la segunda parte del estudio y el más extenso de los tres con diferencia, comprende seis apartados: "Las primeras noticias. El período bizantino" (págs. 23-40), "El primer período árabe (636-1099)" (págs. 40-45), "El período de los cruzados (1099-1291)" (págs. 46-89), "El segundo período árabe o mameluco (1291-1517)" (págs. 89-105), "El período otomano hasta el P. Quaresmio (1517-1626/39)" (págs. 106-115) y "El período otomano desde el P. Quaresmio (págs. 115-128).

En el primero de estos seis apartados que, de acuerdo con la cronología de los autores que despoja abarca un arco temporal que va del año 66 al 594, el autor rastrea y analiza los datos que aportan Flavio Josefo, Eusebio de Cesarea, Santa Paula, San Jerónimo, Teodosio y el Anónimo de Piacenza. En el segundo hace lo propio con Arculfo, S. Willibaldo, Epifanio Hagiopolita y Nāšir Jusraw. El tercer apartado ofrece una valoración de la tradición de la identificación y los cruzados en torno a las dos posibilidades toponímicas. Se rastrea datos en Saewulfo, el Abad Daniel, Belardo d'Ascoli, del *itinerarium De situ urbis Ierusalem*, Fretello y otros peregrinos menores, Ioannes Phocas, los innominados *De*

locis sanctis et populis et bestiis in Palaestina vitam degentibus (1180), *De via eundi de Iope in Ierusalem* (c. 1175) y *Si quis voluerit ire ab Acon* (p. 1250), el Maestro Thetmarus, cinco *itineraria* galos, Godofredo de Beaulieu, Burchardo de Monte Sión, el Pseudo Felipe Busserio y Ricoldo de Monte Crucis. El cuarto recopila datos procedentes de Marino Sanudo, Giovanni Fedanzola da Perugia, Jacopo de Verona, N. da Poggibonsi, Frescobaldi y Sigoli, Ioannes Poloner, Gabriele Capodilista, dos itinerarios rusos (el del comerciante ruso Basilio, de 1465, y el de Basilio Posniakov, 1558-1561), Anselmo Adorno, Alexander Ariosto, Francesco Suriano y Barbone Morosini. El quinto incluye los de Bonifacio de Ragusa, Pantaleão de Aveiro, Henry de Castela, Louis Des Hayes, Yves de Lille, Vincent Stochovio y Fr. Eugène Roger. Por último, en el sexto apartado el autor despoja a Francesco Quaresmio, Faostino da Toscolano, Morone da Maleo, Jean Doubdan, Michel Nau y Henry Maundrell.

Y por último, la tercera parte del estudio, la más breve, estudia "Los datos arqueológicos" de las dos localidades en liza, donde el autor expone los datos ofrecidos por las prospecciones realizadas, así como los extraídos por él mismo en sus visitas a los dos lugares.

La conclusión a la que llega Herrojo, tras la recopilación y el análisis exhaustivo de los datos, es que "la única Caná de Galilea que ha existido desde el nacimiento del cristianismo se localiza en la pequeña colina de Kh. Qana [Jirbat Qana], en el Sahel el-Battof [Sāḥil al-Battūf] (pág. 137), resultando errónea la identificación del *locum sanctum* con la población de la actual Kafr Kanna, la que ostenta todavía dicho privilegio desde medio siglo antes de que aparezcan los cruzados en Tierra Santa.

La labor desplegada por el autor es realmente meritoria y rigurosa, avalada por una concienzuda tarea analítica en el cotejo de los datos proporcionados por las abundantes fuentes despojadas. No obstante el rigor de la empresa acometida y el acierto logrado, no deja de llamarme la atención la ausencia de algunos célebres viajeros occidentales que no han sido utilizados por el autor; de gran valor hubiera sido, por ejemplo, rastrear entre la prolija información bibliográfica que compila Richard Bevis en su *Bibliotheca Cisorientalia. An Annotated Checklist of Early English Travel Books on the Near and Middle East*, Boston (Mass.): G. K. Hall & Co., 1973.

Asimismo, advierto la ausencia total de los peregrinos bizantinos (¿tal vez por la ausencia de datos al respecto?) y el escaso aprovechamiento que hace el autor del relativamente abundante material historiográfico islámico existente (sólo al-Ḥarawī y Yāqūt, ambos en traducción), así como el generado por los cristianos arabófonos y los siriacos. Asimismo, creo le hubiera ahorrado algunos esfuerzos el empleo, entre otros manuales que no he encontrado en la bibliografía, la excelente obra de Moshe Gil (*A History of Palestine, 634-1099*, Cambridge, 1992 y 1997, traducción del original hebreo publicado por la Universidad de Tel Aviv en 1983) en la que se recogen datos que utiliza el autor en su estudio.

Una última apreciación y un deseo. Trabajo impecable, realizado con gran tacto, dado que el resultado que arroja la rigurosa investigación desarrollada da un vuelco de 180 grados a la tradición. Ojalá el autor nos depare nuevos estudios en esta línea, ya que más de un lugar santo (evangélico o veterotestamentario, por no hablar de los suscitados por la tradición) reclama la atención de un trabajo tan bien hecho como éste que nos ofrece Julián Herrojo. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

IBN BARRAYĀN, *Šarḥ asmā' Allāh al-ḥusnā* (Comentario sobre los nombres más bellos de Dios). Edición crítica y estudio realizados por Purificación de la Torre, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000, 142 + 571 págs.

El libro es el producto de la excelente Tesis Doctoral realizada por la autora. Dirigida por la Prof.^a M.^a Jesús Viguera, esta publicación recoge la edición y estudio de la obra de este ṣūfī andalusí, de probable procedencia sevillana. Encabezado con la introducción, el libro está dividido en siete secciones que paso a detallar:

1. “Los nombres de Dios” (págs. 17-29, donde después de una breve introducción sobre el tema en otras religiones (judaísmo y cristianismo) y sistemas religiosos (hinduismo) pasa a analizar dicho tema en el seno del Islam, prestando especial atención al aspecto genérico del mismo y su recepción y aclimatación en al-Andalus.

2. “Breve biografía del autor” (págs. 31-36).

3. “Los nombres de Dios en Ibn Barraḡān” (págs. 39-84), que contiene, aparte de la edición, el grueso del estudio de la autora, que ha repartido el mismo en dos bloques: en el primero estudia el léxico, la fraseología, el estilo literario, citas y referencias de la obra, determinados aspectos del contenido y el origen de los nombres; en el segundo bloque analiza los manuscritos y el proceso seguido para establecer el texto crítico; 4. Los “Índices” (págs. 87-142) incluyen: citas coránicas, de *ḥadīṡ*, de *aḥādīṡ qudsiyya*, de versos, de antropónimos, topónimos y de obras y azoras citadas. Concluye con el apartado bibliográfico (págs. 121-134) y un “apéndice” (págs. 137-142) en el que reproduce 12 folios de manuscritos empleados en la edición. A continuación se halla la edición crítica del texto árabe.

Se trata de un trabajo que ha requerido una intensa y trabajada labor de búsqueda y estudio de los que la autora ha sabido sacar buen partido en la excelente edición que nos proporciona, así como en el notable y completo estudio que precede a dicha edición. Consigue una justa y correcta situación del objeto literario, con una cuidadísima demarcación y estructuración del mismo en los varios estadios de análisis que componen el estudio inicial. A todo esta labor sólo cabe añadir que también podría haber sido aprovechada la enorme riqueza de los nombres divinos (aunque no sólo, también los angélicos, potencias... y santos) en el judeocristianismo (amuletos, talismanes, epigrafía...), donde el desarrollo de los mismos adquiere un valor especial, y no habría que descartar del todo su influencia en el Islam de radicación siria durante los siglos VII-VIII a través de comunidades cristianas siriacas.

En el aspecto puramente formal, hubiera sido conveniente no abreviar la voz Corán en Cor, ya que ésta es la abreviación empleada para las dos epístolas a los Corintios; el empleo del “neologismo inexistente” *qudsiyya* no es necesario, mejor hubiera sido su traducción “sagrados/sacros” y, como mucho y entre paréntesis, la transcripción del adjetivo árabe. Del mismo modo, habría que haber evitado notas supérfluas y arriesgadas como la n.^o 71 de la pág. 44, pues más que proceder de textos apócrifos neotestamentarios es una reelaboración islámica partiendo de un *logion* evangélico (cfr. en esta línea J. P. Monferrer Sala, “Ocho *logia* y cinco *agrapha* de Jesús en árabe”, *Paremia [II Congreso Internacional de Paremiología (Córdoba, 6-9 mayo 1998)]*, 8 (1999), págs. 345-350 y las ideas sintéticas que allí expongo al respecto). En la bibliografía, ya por último, se echan en falta algunos trabajos, sobre todo los de Graham sobre los *aḥādīṡ qudsiyya*.

Nos encontramos, por todo lo expuesto anteriormente, ante un trabajo admirable y de gran esfuerzo, que ofrece un logrado y completo estudio realizado a partir de una excelente edición crítica, que pone en manos de los investigadores una fuente de singular e indudable

importancia en el vasto, variado y complejo ámbito de la Islamología en general y del sufismo en particular. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

LÓPEZ QUERO, S., *Pragmática de la atribución en la literatura espiritual del siglo XVI*, Córdoba: Grupo de Investigación HUM 380 de la Univ. de Córdoba, 2000, 223 págs.

El libro se abre con un estudio preliminar del Prof. Feliciano Delgado acerca del *lenguaje de los místicos*, un trabajo tan clarificador que necesitamos recurrir a él a lo largo de esta reseña. Así, la dimensión pragmática de la estructura atributiva aquí analizada se justifica de este modo: "En este estudio, y eso lo hace importante por el camino que inaugura, se analiza una forma sintáctica determinada, que no es cuestión de una característica de estilo peculiar, sino forma esencial de la comunicación de la experiencia personal religiosa" (págs. 13-14). En efecto, en este trabajo de investigación se ha elegido una estructura concreta de la lengua española, la atributiva, y un grupo homogéneo de escritores en su intención comunicativa: los principales autores místicos y ascéticos del siglo XVI (Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Francisco de Osuna, Fr. Luis de León, Malón de Chaide, Fr. Luis de Granada y Juan de Ávila). Un *corpus* suficientemente amplio para que el estudio de esta estructura pueda determinar una actitud colectiva del grupo y no una simple elección individualizada. Aunque, en cuanto a la recogida de los muy variados testimonios de esa experiencia mística, coincidimos con la siguiente apreciación de Feliciano Delgado: "No hubiera sido necesario elegir a tantos para llegar a las mismas conclusiones" (p. 13).

La obra se divide en dos partes: la primera se dedica a un estudio de los atributos de sujeto con *ser*, *estar* y *parecer*; la segunda, al estudio de los atributos de sujeto con otros verbos. En dos apéndices se recogen las estructuras atributivas de sujeto.

En cuanto al primer capítulo –atributos de sujeto con *ser*, *estar* y *parecer*–, resulta relevante que el verbo *ser* sea el mayoritariamente utilizado frente a *estar* y *parecer* (cf. la página 87). En la realización sintagmática *ser* + *adjetivo* el atributo corresponde a alguna de las siguientes clases semánticas: adjetivos cualitativos, de cualidades físicas o morales, adjetivos de sensaciones y afectos, adjetivos dimensionales y de estado. De estas clases, los atributos más frecuentes son los que implican cualidades morales, que designan virtudes. De este modo, lo atribuido se convierte en una definición del sujeto en enunciados de carácter permanente y atemporal (cf. págs. 26-42).

El Prof. López Quero nos recuerda que toda la teoría sobre los predicados aplicables a Dios y su significación parte del Pseudo Dionisio Areopagita (*De los nombres de Dios*, Migne, PG 3, 872 B). De hecho, en los escritores espirituales españoles abundan las citas de este autor.

Tanto en *ser* + *adjetivo* como en *ser* + *sustantivo* las definiciones son mayoritariamente catafáticas, es decir, se trata de enunciados de carácter permanente y atemporal (Dios es *amable*, *misericordioso*, *honrado*, *glorioso*, *inaccesible*... Dios es la misma *bondad*, y la misma *rectitud* y *justicia*).

En cuanto a *estar* + *adjetivo*, el atributo expresa mayoritariamente un estado, que puede ser físico o psíquico, aunque también puede expresar una sensación o afecto y alguna cualidad de virtud (cf. págs. 76-82). Con *estar* + *sustantivo* todas son construcciones metafóricas precedidas de *como* o *en*, en las que el sujeto es el término real (*el alma*) y el atributo es el metafórico (*como baso basio*).

Con *parecer* + *adjetivo* o *parecer* + *sustantivo* importa mucho la fuerza pragmática del contexto.

A lo largo de este primer capítulo el Prof. López Quero demuestra cómo los autores se han esforzado en marcar las oposiciones *hombre / Dios, hombre / Cristo y hombre pecador / hombre bueno* en un estilo retórico eminentemente persuasivo, adoptando una actitud de *guía* espiritual, de palabra y de hecho. Y por el contenido inefable que se transmite se sirven necesariamente de la metáfora, nacida del mundo de la experiencia sensible: *fuelle, fuego, jardín, ovejas, llave, fruto, luz...*

En el segundo capítulo –atributos de sujeto con otros verbos copulativos–, siguiendo un criterio funcional y semántico, los “otros verbos copulativos” están clasificados en tres categorías: *permanencia, devenir y apariencia*.

Expresan “permanencia” verbos de estado y de movimiento, muchos de ellos gramaticalizados o en vías de gramaticalización. En los enunciados analizados en las páginas 94-123 todos estos verbos coinciden en aportar al sema de permanencia un sema de intensidad frente al más neutro *estar*. Estos atributos pertenecen mayoritariamente a la categoría morfológica del adjetivo.

El devenir, que suele identificarse con el aspecto incoativo, puede incluir en el contexto semas de progreso e intensificación o perfectividad. Visto de forma puntual en el pasado puede tener valor complexivo (cf. enunciados páginas 123-134). La apariencia, sin embargo, no conlleva connotaciones aspectuales, sino relaciones subjetivas con el sujeto o el agente (cf. páginas 135-147).

Son útiles para el investigador los índices dedicados a los verbos copulativos (p. 173 y sobre todo, 199 y 200, donde el lector podrá comprobar hasta 83 formas documentadas en este trabajo correspondientes a esos “otros verbos copulativos”), así como el índice de atributos comentados (pp. 201-210) y los de obras y autores.

Feliciano Delgado expresa el sentido último de esta obra así: “Este trabajo plantea, desde el punto de vista de la expresión, la realidad lingüística más honda de la posibilidad de un lenguaje que necesariamente es trascendente. Emplea la expresión de la realidad aplicada a Dios y Dios es ese ser construido con afirmaciones humanas pero que sólo pueden ser comprendidas en la medida en que esa construcción de un universo de símbolos transmuta la realidad para que el símbolo no denote lo real, sino que exprese los límites de lo inexpresable” (p. 15). [FERNANDO RIVERA CÁRDENAS].

MANGUEL, Alberto, *Una Historia de la Lectura*. Traducción de J. L. López Muñoz, Madrid: Alianza Editorial, 2001, 494 págs.

El hecho de hacer en poco tiempo una reedición en español del presente libro, cuya edición original en inglés, *A History of Reading* se publicó en Toronto, Canadá, en 1996, es un indicador claro del interés que ha suscitado el mismo desde que fue dado a la estampa hispana por vez primera. En efecto, tan sólo hace tres años vio la luz en España esta magnífica obra, de difícil catalogación genérica, en la misma traducción y con la colaboración de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, rastreador de indudable olfato para editar obras interesantes.

El autor de origen argentino, cuya peculiar singladura vital añade, si cabe (y es obvio que tal cosa se puede decir de muy pocos ensayistas), un mayor interés por la obra, escribe desde la atalaya que le otorga su vasto dominio de lenguas y su dilatada experiencia investigadora en este tan atractivo y no obstante nebuloso campo del ensayo erudito. Obra es esta, pues, de difícil catalogación y colocación en los anaqueles, de vertientes y aspectos que traspasan los límites manidos del ensayo humanístico y bordean la simple erudición histórica por los campos aldeaños de la creación y la literatura. Remedador del estilo tan peculiar de escribir los maestros hispánicos del ensayo erudito tales como Ortega y Gasset,

J.L. Borges y Octavio Paz o del americano George Steiner entre otros. Sin duda la influencia del pensamiento borgiano está latente en cada página, pues no en vano Manguel fue lector trilingüe del escritor bonaerense en sus años de pronunciada ceguera. Dicha deuda se ve substanciada en una nueva obra suya también de carácter erudito y ensayístico, de muy reciente aparición, traducida y publicada asimismo por Editorial Alianza, titulado *En el Bosque del Espejo*.

No tiene por qué ser una redundancia el que una obra sobre la lectura de por sí constituya una obra de fácil, amena y placentera lectura. En este caso la pura fruición de la lectura parece ser uno de sus objetivos, motivo sin duda de sobra justificativo de la nueva edición y aun de nuevas ediciones, nos atrevemos a augurar, en el futuro.

El índice temático comienza por el ensayo "La Última Página" (págs 17-39), un feliz entrecruzamiento del ensayo literario personalizado y la meditación filosófica, cimentada en una profusión abundante de lecturas eruditas en francés, inglés y letras clásicas, y alimentada por un despliegue exuberante de referencias bibliográficas en notas finales muy enriquecedoras, muy propias de una tesis doctoral. Como tal ensayo poco podemos comentar sino que es un gozo para el lector sorprendido a toparse en la misma página con el simple maridaje nada habitual de la narración de experiencias autobiográficas, de profundas reflexiones filosóficas y de no menos hondos comentarios de crítica literaria. El saber aparece, pues, a lo largo de estas páginas iniciales y se mantiene como una constante en todo el libro, como un amplio abanico de datos objetivos y apreciaciones subjetivas, un vasto campo interdisciplinar salpicado de abundantes de citas históricas y literarias. No obstante, debo decir que tal despliegue de citas y referencias cruzadas en algunas partes de la obra puede sin duda llegar a ser apabullante para un lector poco versado en letras clásicas y modernas.

El capítulo segundo, que lleva el título "Lecturas" (págs. 43-205) está, al contrario que el capítulo anterior, subdividida en partes encabezadas por diferentes títulos. Hay alusiones originales, como la referencia a los saberes antiguos sobre el órgano de la visión, *locus* de la lectura, de Galeno a Leonardo, con especial aportación y exhibición de dibujos ilustrativos de lujosa calidad en la edición primera. El repaso histórico de esta actividad humana aparece subrayado por el autor como un hecho que aunque nos parezca trivial ha sido de consecuencias transcendentales (algo que nos debe hacer reflexionar a los humanistas de hoy, que asistimos al advenimiento de nuevas instrumentos y medios de aprendizaje) para la humanidad. Es una grata y amena sorpresa el apartado sobre los "lectores silenciosos" (donde narra la vida de San Agustín) y no menos sorprende por la frescura del tratamiento el titulado "La primera página ausente" (donde se acerca a la obra sarmentosa de Franz Kafka, autor favorito de J.L. Borges y de George Steiner) y los titulados "leer para otros" como "lectura privada" abordan interesantes aspectos de la lectura recorriendo el arco histórico desde la Edad Media, de la que es un profundo conocedor hasta escritores decimonónicos pasando por el papel relevante de la imprenta. "Metáforas de la lectura" se centra en el significado del personaje y la obra de Walt Whitman. El capítulo siguiente "Los Poderes del Lector" se remonta de nuevo a los albores del sistema de escritura cuneiforme en la Antigüedad (tablillas de Babilonia) como sistema de signos interpretables de diversa índole y función. Pasa revista a autores de la antigüedad clásica y su contribución al tesoro de libros manuscritos que serían decisivos en la lectura y asimilación de saberes en la Edad Media. Destaca por su reflexión interdisciplinar el apartado "El lector simbólico" en el que Manguel aborda la lectura en las pinturas de Simone Martini que le lleva a tocar el interesante tema de los papeles que ambos sexos (que no géneros), sobre todo de la mujer, han jugado en la aproximación a la

lectura. Y persigue el tema con insistencia en la siguiente sección "Lectura en interiores". Sigue una sección un tanto novedosa, "Robar libros" donde cuenta la historia del conde Libri-Carucci, acusado de desvalijador de bibliotecas con una serie de datos históricos curiosos. En la siguiente destaca el papel de Ch. Dickens como lector público de su propia obra, y después aborda el menester de la traducción ejemplificado con la personalidad de Rainer Maria Rilke y de su lectura y su versión de los sonetos de la escritora francesa Louise Labé. El autor nos da una buena muestra de exégesis interpretativa, al hacer una singular y perita evaluación filológica.

El capítulo siguiente "Los Poderes del Lector" se remonta de nuevo a los albores del sistema de escritura cuneiforme en la Antigüedad (tablillas de Babilonia) como sistema de signos interpretables de diversa índole y función. Pasa revista a autores de la antigüedad clásica y su contribución al tesoro de libros manuscritos que serían decisivos en la lectura y asimilación de saberes en la Edad Media. Destaca por su reflexión interdisciplinar el apartado "El lector simbólico" en el que Manguel aborda la lectura en las pinturas de Simone Martini que le lleva a tocar el interesante tema de los papeles que ambos sexos (que no géneros), sobre todo de la mujer, han jugado en la aproximación a la lectura. Y persigue el tema con insistencia en la siguiente sección "Lectura en interiores". Sigue una sección un tanto novedosa, "Robar libros" donde cuenta la historia del conde Libri-Carucci, acusado de desvalijador de bibliotecas con una serie de datos históricos curiosos. En la siguiente destaca el papel de Ch. Dickens como lector público de su propia obra, y después aborda el menester de la de las traducción de Rilke. A continuación hace incursiones en la historia de la traducción bíblica por parte de los ingleses Tyndale, Coverdale y del rey Jacobo. La sección "Lecturas prohibidas" habla de censuras, condenas, prisiones y prohibiciones varias.

Un último y único capítulo trata de "Las Guardas del Libro" alude al libro, más que como soporte físico y objeto de muy variada fisonomía a lo largo de la historia, más bien como objeto material que condiciona al lector por la mera cercanía física y le hace partícipe de lo enunciado y sobre todo de lo narrado, en el caso de la novela. Merece la pena subrayar el gran caudal de material anecdótico que aporta, disgresivo pero relevante, informativo sin renunciar a la erudición. La galería de autores, sobre todo literarios, es impresionante: San Agustín, Oscar Wilde, Jane Austen, James Joyce, Laurence Sterne, por nombrar a unos pocos.

Como dice el propio autor, asumiendo su rol de lector, *la historia de la lectura* no tiene fin y por tanto es coherente que le deje al lector ese espacio en blanco deseado por todo lector que realmente participe y rellene aquellas lagunas que en su libro imaginario, ahora el no escrito nunca por Mandelí, va construyendo con sus propias vivencias y su relación con otros libros, en una espiral sin fin.

Las notas finales son pródigas referencias bibliográficas de la más diversa procedencia en cuanto a su época, género y área cultural de las lenguas occidentales. Tan sólo la profusión de nombres que en la edición primera concurren en el Índice Onomástico nos puede dar una idea aproximada de hasta qué punto el presente volumen es fruto de una elaboración cuidada, de un escribir constante de varios años, de una meticulosa voluntad estilística que persigue el loable objetivo de una lectura placentera al tiempo que de la sólida y rigurosa instrucción académica. [VICENTE LÓPEZ FOLGADO]

MURIEL DURÁN, F., *La poesía visual en España*, Salamanca, Almar, 2000, 290 págs.

SERRA, M., *Verbalia. Juegos de palabras y esfuerzos del ingenio literario*, Barcelona, Península, 2000 (3^o ed. 2001), 557 págs.

BLESA, T., *Logofagias: los trazos del silencio*, Universidad de Zaragoza (Anexos de *Tropelias*), 1998, 247 págs.

En la conclusión de su muestra antológica Felipe Muriel Durán afirma: "Sin negar que la experimentación sigue siendo un fenómeno marginal, existen algunos indicios que apuntan a un cambio de actitud por parte de ciertos sectores del público" (p. 265). La aseveración no deja de ser cierta, pero no agota la posibilidad de algunas matizaciones. En primer lugar, si no es posible hablar aún de un público mayoritario, ni siquiera de un amplio segmento de lectores, sí estamos asistiendo en los últimos años a un reconocimiento de estas prácticas poéticas por parte de la institución, incluido el aparato editorial: los números monográficos en revistas como *Ínsula* o *Bitzoc*, la edición institucional de la poesía de Francisco Pino, su reconocimiento por la crítica y los premios recibidos, o, más recientemente, la publicación por Siruela de *Poesía 1974-1999* de Eduardo Scala o la realización de tesis doctorales como la del propio Felipe Muriel son buenos ejemplos de todo ello en la última década. En segundo lugar, signo de los tiempos, aunque se habla de una tendencia dominante, que, ciertamente, ejerce su función orientadora del gusto y del consumo poéticos, asistimos a la multiplicación de las corrientes y estilos más diversos, de la poesía social a la del silencio, del realismo de la experiencia a un nuevo romanticismo, que delimitan un amplio territorio para la legitimación y comercialización de todas las propuestas, entre las que la experimentación puede incluirse, aun a riesgo de perder este mismo carácter en el maremagnum de la postmodernidad, discurso que constituye su propia negación pero con el que a veces se confunde en la utilización de técnicas como el pastiche o en el trasfondo de la exploración (o explotación) de los límites del sentido. Finalmente, las propias páginas que contienen esta afirmación forman parte —y no menor— de un proceso de reivindicación del que surge este inicio de aceptación y en el que Felipe Muriel —poeta, antólogo, crítico e investigador— ocupa un lugar de primera importancia, junto a otros nombres de referencia.

La aparición de su último libro ha coincidido prácticamente, además de con la del estudio de Túa Blesa, con la de *Verbalia*, de Màrius Serra, cuyas dos reediciones parecerían incidir en la validez de las palabras que abren la reseña, pero que puede ofrecer un interés más específico por delimitar, en sus diferencias con el primer volumen, el amplio territorio que ocupa el ingenio verbal y el preciso espacio que en él ocupa la poesía y la resemantización de los elementos gráficos, en cuya bien definida intersección, el poema visual, se encuentra el centro de interés de la recopilación de Felipe Muriel. Efectivamente, el volumen de Serra abarca un universo de referencia mucho mayor, y no sólo por ampliar los condados idiomáticos (francés, inglés, italiano, castellano y catalán) o por no circunscribirse al ámbito peculiar de la poesía, sino, sobre todo, por incluir dentro de los "juegos de palabras y esfuerzos del ingenio literario" toda una serie de procedimientos de base lingüística que en gran parte se encontraban ya codificados en la retórica clásica e incluso formaban parte del aprendizaje escolar en los tiempos de vigencia del humanismo.

Estas diferencias nos permiten distinguir dos grandes vertientes en la montaña mágica, dos direcciones opuestas que a veces resultan confundidas en una vasta inmensidad aún pendiente de exploración e incluso de desarrollo. De una parte se despliega el laberinto de lo que Serra llama la "ludolingüística", que incluye toda la diversidad de combinaciones de

letras y palabras en busca de sorpresa o entretenimiento, incluyendo todas las variedades localizables en las páginas de pasatiempos de un suplemento dominical; su multiplicación extiende el mapa de "Verbalia" y a este país imaginario dedica Serra la que presenta como una primera entrega de una exploración más amplia. No excluye modelos esotéricos como los cabalísticos o ejemplos de "constricciones" con voluntad literaria, como las desarrolladas por Oulipo, pero unos y otros constituyen las fronteras en torno a un núcleo constituido por las simples muestras de habilidad, entre la agudeza conceptista y la capacidad combinatoria.

Al otro extremo se sitúa un conjunto más reducido de formas que tienen como nexo de unión el basarse en un sentido de la trascendencia, bien sea por nacer de una visión religiosa y de la consiguiente voluntad de acceder a una unión con la divinidad, bien sea por arrancar de una problematización de los mecanismos de significación y una indagación crítica y comprometida acerca de la existencia de sentido y, desde ella, del sentido de la existencia. Entre ambas actitudes la poesía ofrece un puente y un espacio de encuentro, que para algunos de los autores implicados en estas búsquedas representa una recuperación de la situación primigenia en que no existían diferencias entre la religión y la poesía, entre el profeta (o el esotérico oráculo) y el poeta.

De este segmento Felipe Muriel selecciona aquellas manifestaciones intraducibles desde la mera fonética porque en ellas se convierten en esenciales los aspectos tipográficos y espaciales, hasta romper definitivamente con el sentido de linealidad apenas disimulado en la poesía habitual por la convención del verso y la rima, ya casi desamentizados por milenios de uso. Y lo circunscribe específicamente al caso español, no muy rico en esta tradición y con algunos precedentes de estudio y repertorio, como el temprano de Carbonero y Sol (1890) o el más reciente de Rafael de Cózar (1991); partiendo de ellos y de una exhaustiva recopilación en revistas y monográficos *La poesía visual en España* compone una historia y antología de la materia indicada, mucho más rica en la segunda parte, dedicada al siglo XX, y no sólo por la cantidad y calidad de la producción, sino también por el tratamiento que a la misma le otorga el autor, sin rehusar el comentario individualizado de cada una de las obras de la amplia selección que incluye. El resultado es una vía de entrada a este excesivamente desconocido mundo poético, una primera imagen de sus dimensiones y principales líneas de desarrollo y, en especial, una utilísima guía de lectura para el profano —y aun para el iniciado— a partir del desvelamiento de algunas de las principales claves desde su aparición y funcionamiento en los textos mismos. A pesar de la aparente simplicidad y la sencillez de su presentación, el libro se presta a una diversidad de lecturas, siguiendo los diferentes vectores inscritos en sus páginas: la historia sucinta de una tradición irregular y alimentada por distintas corrientes estéticas e ideológicas; una rica muestra de 146 imágenes con textos y propuestas (más los incluidos en el cuerpo del texto y las notas), verdadera antología por sus criterios de selección y su carácter representativo; y, *last but not least*, un eficaz repertorio de códigos para la composición e interpretación de los textos a partir de la propia experiencia de lectura del autor y su conocimiento de las estéticas y lenguajes, pero también de las metafísicas e ideologías, que confluyen en este género —o en los diversos subgéneros— de la poesía visual.

Mucho más concreta en sus planteamientos es la propuesta realizada por Túa Blesa, tanto en el terreno que acota como en las pretensiones desde las que aborda su indagación. En cuanto a lo primero, y al margen de los apuntes sobre una posible tradición retórica, su objeto se circunscribe al ámbito de la poesía española de las últimas décadas (a partir de los novísimos y su —pretendida— ruptura). Respecto a lo segundo, se evidencia la

reivindicación de las posibilidades de la denominada “poética del silencio” a través de la clasificación de sus diferentes modalidades, presentadas como variaciones técnicas de un mecanismo común, un código basado en la desintegración del lenguaje del poema como constatación —ratificación o denuncia— de la desesemantización del lenguaje cotidiano y sus mecanismos de enmascaramiento, ante los que sólo cabe permanecer mudos. Significativamente, la imagen que sistematiza este conjunto de procedimientos, la “logofagia”, coincide con la desarrollada por Serra, aun cuando éste no se refiera exclusivamente a los procedimientos consistentes en hacer desaparecer elementos de la secuencia lingüística: en *Verbalia* alude continuamente a los personajes “verbívoros” o dominados por la pasión de los juegos lingüísticos, hasta identificarlos como los habitantes de este país de las palabras en movimiento. Tal consideración establece no sólo una curiosa analogía entre determinadas propuestas poéticas y los pasatiempos verbales, sino también una imagen emblemática de las relaciones de deglución compulsiva que se establecen entre los individuos —y la sociedad— y su lenguaje, sin que siempre sea posible precisar quién conforma a quién o, en otras palabras, quién deglute a quién.

En este sentido, valga una última consideración acerca de lo resbaladizo de las experiencias en los límites del lenguaje, que lo son también de los de la lógica, razón por la cual tiene algo de paradójico el intento de sistematización (y su articulación en el formato convencional —y lineal— de un libro) de un territorio que desconoce los límites y que se encuentra surcado por senderos que se bifurcan y que se entrecruzan continuamente. El caso se hace más evidente en la enciclopédica propuesta en *Verbalia*, que no resuelve completamente la dualidad entre el juego de geografía ficcional planteado como esquema narrativo del libro y la resolución de su “cartografía” a partir de un “Inventario” que no sólo aísla los distintos fenómenos con intención de una taxonomía casi entomológica, sino que también reduce cada entrada al lecho de Procusto de una ficha convencional (definición, origen, historia, valoración y más ejemplos en castellano) y, sobre todo, acude a la retórica más clásica para ordenar su clasificación. El lector tiene tras recorrer un catálogo tan extenso la sensación de que, más que un juego, lo que se le propone es la baraja, un conjunto que sólo pierde su carácter inerte y convencional cuando es puesta en movimiento por el jugador.

El reto para avanzar en la línea de asunción de la experimentalidad verbal y poética sin que ésta pierda su carácter de una cierta marginalidad es encontrar el debido —y no siempre uniforme— equilibrio entre lo lúdico (y creativo) y lo lingüístico (o académico). La variedad de estas tres propuestas, sus contrastes y los espacios que dejan entre ellas son una buena vía para seguir avanzando en este camino. [PEDRO RUIZ PÉREZ].

PALMER, GARY B., *Lingüística Cultural*. Versión española de Enrique Bernárdez, Madrid: Alianza Editorial, 2000, 384 págs.

Enrique Bernárdez nos presenta la traducción al castellano de la obra de Gary B. Palmer, *Toward a Theory of Cultural Linguistics*, originalmente publicada en 1996. Como indica el propio Bernárdez en el prólogo a su traducción, no existe en español una terminología establecida para designar los complejos conceptos de los cognitivistas George Lakoff y Ronald Langacker, a los que Palmer refiere con frecuencia. Me parecen, sin embargo, muy acertadas las propuestas terminológicas del traductor. En ocasiones, Bernárdez consulta las versiones españolas de las obras mencionadas por Palmer, tomando de ellas las citas. En estos casos, se incluye la referencia completa de la traducción española en la bibliografía final.

El libro consta de dos partes diferenciadas: "Objetivos y conceptos" (caps. 1-5) e "Interpretaciones y aplicaciones" (caps. 6-11). En la primera parte, el autor propone una síntesis de la lingüística antropológica con la lingüística cognitiva, denominando *lingüística cultural* al enfoque resultante. En la segunda parte, se aplica esta nueva teoría a una serie de fenómenos lingüísticos, con objeto de demostrar que el significado lingüístico está subsumido dentro de una visión del mundo.

En el capítulo primero, que constituye la introducción a la obra, Palmer argumenta que el estudio de la imaginaria definida culturalmente proporciona las bases para examinar ámbitos lingüísticos como el lenguaje narrativo y figurativo, la semántica de las palabras y de las construcciones gramaticales, el discurso e incluso la fonología. El libro se apoya en los enfoques tradicionales de la antropología lingüística, tomando también muchos elementos de las teorías cognitivistas desarrolladas por Lakoff y Langacker.

Antes de centrarse en el diseño de la teoría de la lingüística cultural, Palmer inspecciona las tres tradiciones a partir de las cuales se ha ido desarrollando la antropología lingüística contemporánea (la lingüística boasiana, la etnosemántica y la etnografía del habla), prestando especial atención al papel de la imaginaria en los tres enfoques. Estas tres disciplinas comparten la orientación relativista, así como un interés por la semántica léxica (lingüística boasiana y etnosemántica) o el discurso (etnografía del habla).

Palmer también examina las asunciones básicas de la lingüística cognitiva, que, en su opinión, ofrece una descripción natural y realista del lenguaje. En la gramática cognitiva, las estructuras semánticas han de ser caracterizadas en relación a una serie de modelos cognitivos que reflejan aspectos fundamentales de nuestra experiencia y actúan como *dominios* para la caracterización semántica de las estructuras lingüísticas (Langacker 1991: 211). Según Palmer, la lingüística cognitiva, en la que el lenguaje se concibe como un conjunto gradual de categorías, es de gran utilidad en antropología para el estudio de las conexiones entre lenguaje y cultura, por una parte, y lenguaje y pensamiento, por otra. Sin embargo, al proponer la síntesis de la lingüística cognitiva con la lingüística boasiana, Palmer no señala que la perspectiva cognitivista se aleja de las tendencias deterministas de Sapir y Whorf, quienes desarrollarían la relatividad lingüística boasiana. Así, mientras Whorf, que convirtió la relación entre lenguaje y pensamiento en el eje de sus investigaciones, afirma que la estructura del lenguaje que utilizamos modela el sistema conceptual que nos permite comprender el medio que nos rodea, los cognitivistas sostienen que las estructuras lingüísticas están motivadas por la estructura de los dominios o modelos cognitivos (Lakoff 1987: 462). Estos modelos cognitivos imaginísticos son los que estructuran nuestro pensamiento y, en gran medida, las estructuras sintácticas que utilizamos. Palmer afirma que los modelos mentales rigen el uso del lenguaje, y que las visiones del mundo constan enteramente de modelos cognitivos.

Es en el capítulo cuarto donde el autor aboga por una síntesis de la lingüística cognitiva con las tres tradiciones de la antropología lingüística. Según Palmer, los conceptos tomados de la lingüística cognitiva y de la antropología se pueden aplicar al análisis de las categorías indígenas del lenguaje. Así, la lingüística cultural compartiría los intereses de la lingüística boasiana (interesada en describir las gramáticas de las lenguas en sus propios términos), etnosemántica (preocupada por el estudio de dominios de significado organizados culturalmente) y etnografía del habla (interesada por el contexto sociocultural del discurso), pero desde una perspectiva esencialmente cognitiva. Esta perspectiva es aplicada para resolver el problema antropológico que plantea el reconocimiento del significado emergente y situado en el discurso. Este capítulo, donde el

autor trata de historias apaches, canciones beduinas y rituales cuna de manejo de serpientes, examina cómo se construye el significado en el discurso a partir de la confluencia de situaciones convencionales y experiencias nuevas.

Si bien la lingüística cultural y la lingüística cognitiva son repetidamente definidas como "teorías de la imagería mental", hemos de esperar hasta el capítulo quinto para encontrar una definición del término *imagería*. En este capítulo, que en mi opinión debería preceder a los tres anteriores, el autor presenta, de forma un tanto errática, las definiciones que se han propuesto en lingüística y antropología de las distintas clases de imagería: modelos cognitivos, símbolos lingüísticos, esquemas imaginísticos, prototipos, categorías básicas, categorías complejas, metáfora, metonimia, escenarios sociales, perfiles y bases o trayectores e hitos. Según Palmer, la función prototípica de la imagería es representar verbalmente el entorno, que incluye la sociedad, los fenómenos naturales y nuestros propios cuerpos. Una vez introducidos los conceptos de modelo cognitivo, esquema y prototipo, el autor presenta los conceptos de metáfora y metonimia, que discutirá con detalle en el capítulo octavo. La discusión se basa en el trabajo de Lakoff y Johnson (1980), donde estos autores argumentan, de forma un tanto simplista, que la mayor parte de nuestro sistema conceptual es de naturaleza metafórica, y que las metáforas estructuran sistemáticamente la forma en que pensamos y actuamos. Palmer aplica los modelos metafóricos postulados por Lakoff y Johnson para interpretar la imagería de algunas expresiones en japonés, inglés y nahuatl, la lengua de los aztecas.

En el capítulo sexto, que abre la segunda parte, Palmer presenta su definición del término visión del mundo: "la orientación cognitiva fundamental de una sociedad, un subgrupo o incluso un individuo" (pág. 144). El autor, que reivindica el papel de la imagería en la antropología lingüística, estudia distintos fenómenos lingüísticos en lenguas tan diversas como el navajo, el maya yucateca, el inglés o el apache. El principio de "concatenación de categorías" (Lakoff 1987), basado en enlaces semánticos dentro de dominios cognitivos, es aplicado para estudiar el reflejo de la visión del mundo en la gramática de las lenguas bantúes y del apache. Palmer concluye que tanto el sistema de clasificación nominal del bantú como el de clasificación verbal del apache responden a la animicidad y consistencia física de los objetos, esquemas fundamentales en las visiones del mundo de los hablantes de estas lenguas. Por otra parte, el estudio del uso de prefijos de objeto en navajo, una lengua de una cultura que presupone un mundo animado, le permite concluir que, como era de esperar, la marca control resulta ser un rasgo fundamental de la gramática de esta lengua. Así, es el control inteligente sobre seres inanimados el que determina el uso de los prefijos pronominales de objeto en los verbos transitivos en navajo. Sin embargo, el dominio de este procedimiento gramatical sólo puede producir cláusulas aceptables cuando está en consonancia con la visión del mundo del mundo de los navajos y, en especial, con los conceptos de animicidad, inteligencia y control, nociones definidas culturalmente en esta comunidad lingüística. Así pues, al ser la visión del mundo un claro determinante de la gramática, hay que tenerla en cuenta al estudiar una lengua. Según Palmer, "el estudio de la gramática puede considerarse como el estudio de la visión del mundo circunscrito a los símbolos lingüísticos" (pág. 144).

Tras analizar la conexión de las lenguas y las visiones del mundo, el autor pasa a considerar el discurso (capítulo séptimo), el lenguaje metafórico (capítulo octavo), la gramática de la cláusula y la palabra (capítulo noveno), finalizando con la imagería auditiva de los fonemas (capítulo décimo). Palmer aplica los principios de la lingüística cultural (resumidos en el capítulo final del libro) a estos ámbitos lingüísticos, que el autor considera íntimamente conectados con los modelos cognitivos y las visiones del mundo.

Así, por ejemplo, el estudio de las construcciones gramaticales que designan partes anatómicas en *coeur d'alene*, una lengua amerindia del norte de Idaho y este del estado de Washington, ilustra el papel de la imagería en el nivel de la palabra. Por otra parte, a la lingüística cultural también le interesa investigar la forma en que el discurso se representa en escenarios definidos culturalmente. Según Palmer los *escenarios discursivos*, definidos como “modelos cognitivos (y culturales) de acontecimientos discursivos” se ubican dentro de *modelos de situación*, que son “representaciones más amplias de contexto social” (pág. 206). El autor intenta demostrar que el discurso está regido por la imagería de los acontecimientos sociolingüísticos, a su vez definida culturalmente.

Palmer sostiene la tesis de que el lenguaje y la visión del mundo se constituyen mutuamente. El autor considera que el estudio de los modelos cognitivos (que son modelos culturales) constituye el instrumento principal para comprender la interrelación entre lenguaje y cultura. Propone así un modelo dialéctico que se aleja de la posición relativista de Whorf, según el cual la influencia de las categorías gramaticales sobre la cultura y visión del mundo actúa en un sentido único. El objetivo de esta obra es construir una teoría de la lingüística cultural (presentada como una síntesis de enfoques no siempre compatibles) de la que puedan nutrirse los antropólogos en su trabajo de campo. Sin embargo, como el mismo Palmer apunta, en ella encontramos más interrogantes que respuestas, debido, por una parte, a la novedad del enfoque y, por otra, a la imposibilidad de estudiar la gran variedad de fenómenos lingüísticos considerados en la obra con el necesario rigor científico. [PILAR GUERRERO].

PEREA YÉBENES, Sabino, *Mitos griegos e historiografía antigua*, Sevilla: Padilla Libros Editores & Libreros, 2000, 299 págs.

Doce estudios presenta el autor, doctor en Historia Antigua, en este nuevo libro que ha prologado José María Blázquez, miembro de la Real Academia de la Historia y Catedrático emérito de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid. Todos los estudios aquí contenidos son inéditos menos uno, y todos se reparten por igual temas relacionados con la mitología clásica o con la historiografía antigua. La variedad de argumentos hacen que la lectura del libro sea muy agradable, a lo que ayuda, indudablemente, la buena pluma de su autor. Se trata de un libro que implica, ya desde el primer ensayo, un alto riesgo: el hecho de poner a veces reparos o advertencias a obras ya consagradas por la crítica. En este sentido, y sobre todo por la seriedad, y gravedad también, de sus afirmaciones, considero este libro uno de los más maduros de su autor. He aquí, en breve, un repaso de los doce estudios:

1. “Homero y Micenas” (págs. 13-20): enfrentándose al libro de J. Chadwick, *El mundo micénico* (Cambridge 1975; Madrid 1977), el autor expresa su posición desde las primeras líneas: “Chadwick algunas veces saca conclusiones a partir de las tablillas Lineal B no por deducción, sino por inferencia y analogía de épocas posteriores, más concretamente del llamado *mundo homérico*”. Y añade: “Aun a riesgo de ser tajante en algunas afirmaciones trataré de dar mi opinión respecto al libro que nos ocupa, tanto en cuestiones de método como en recoger algunos casos puntuales de inferencia”. Pocas páginas les bastan al autor para probar su aserto inicial. Su conclusión es, en verdad, tajante sobre el libro de Chadwick: “es metodológicamente arriesgado, si no impropio e impreciso, elaborar un discurso histórico acerca del mundo micénico basado abusivamente en los poemas homéricos”.

2. “Gorgo, Perseo y la conquista mítica del Mediterráneo occidental” (págs. 21-65): a mi juicio, uno de los estudios de mayor interés de este libro. En él se estudia la figura de

Gorgo y de Perseo, sus posibles raíces orientales, sus representaciones en el mundo griego, desde época arcaica a época clásica y helenística, los significados de la figura mítica de Gorgo y sus interpretaciones, en autores antiguos y modernos, su relación con el folclore y la religión, y —lo que juzgo de capital importancia— su función social, que descubre el papel propagandístico del mito en un contexto de expansión colonial en época arcaica.

3. “Las Grayas y las columnas de Hércules. Una lectura antiheroica de la colonización griega, según el libro de las cosas increíbles de Paléfato” (págs. 67-101): el mito anterior de Gorgo y Perseo se vuelve a considerar en este ensayo, pero ahora visto desde la visión de Paléfato —racionalista como Evémero—, que muestra a Perseo como un anti-héroe, y que tal vez encubra más verdades de lo que uno puede imaginarse: no un héroe con rasgos divinos, sino un pirata engañoso que inculcaba temor en los isleños y poblados costeros. Muy interesante el amplio comentario al texto de Paléfato (págs. 78-101).

Siguen cuatro ensayos de historiografía, de carácter teórico-crítico, centrados sobre todo en la consideración del tiempo:

4. “La noción de “ciclo natural” en la obra histórica de Eduard Meyer” (págs. 103-115): se analizan las aportaciones de Meyer a la historiografía, sobre todo la idea de “ciclo natural” —una aportación proveniente del campo antropológico trasladado a la historia— que rompe con una metodología anterior de hacer historia y concebir la cultura como una individualidad circunscrita a estrechos límites espaciales (greco-romanos), extendien el área cultural a otras fronteras, las de Oriente (Egipto y Mesopotamia). El haber recurrido a otros campos del saber —epigrafía, filología y arqueología— hizo que el estudio de la Historia Antigua tomara unos derroteros todavía fundamentales.

5. “*El tiempo imperioso del mundo: La temporalidad en los historiadores griegos y romanos*” (págs. 117-162): el concepto de temporalidad corre paralelo a la propia ideología en determinados historiadores antiguos. El autor ofrece interesantes ideas sobre la categoría temporal en la Antigüedad: su incidencia en el método histórico, la distinción entre tiempo mítico e histórico, y la confrontación entre la temporalidad filosófica y la mítica. Unos apartados especiales dedica a Heródoto, Tucídides, Éforo y el epigonismo latino, y ofrece, por último, un apartado sobre el modelo explicativo de la temporalidad en A. Momigliano.

6. “Polibio de Megalópolis historiador” (págs. 163-200): un estudio, que puede considerarse un *status questionis*, sobre el historiador griego, en que se estudia la transmisión de los textos de Polibio, su composición y estructura, sus fuentes, su técnica narrativa y su método historiográfico. Incluso también dos apartados interesantes sobre Hispania en Polibio y sus seguidores.

7. “Tiempo histórico y tiempo mesiánico en la historiografía cristiana (Agustín de Hipona)” (págs. 201-230): el autor ha querido tocar también la figura de Agustín de Hipona, a pesar de su amplia literatura al respecto, para tratar de la concepción del tiempo desde el punto de vista cristiano. *La Ciudad de Dios*, naturalmente, va a ocupar el centro de este estudio, que incluye también una semblanza de la figura de Agustín y el influjo historiográfico que recibió de otros autores.

No podía faltar en este volumen un ensayo sobre las religiones, y el autor vuelve también aquí sobre la personalidad de A. Momigliano, el reconocido historiador italiano, discípulo de De Sanctis, que desde muy joven destacó en el campo de la historiografía:

8. “Arnaldo Momigliano y el estudio de las religiones” (págs. 231-253): una parada sobre la obra de este eminente investigador del mundo antiguo, desaparecido en 1987. Aquí se tiene en cuenta como exponente de una parcela suya tal vez menos conocida, pero

sorprendente cuando se ven reunidas todas sus contribuciones en torno al mundo de las religiones, y en concreto a la griega, judía, romana y cristiana, un total de 86 aportaciones entre libros, artículos y reseñas (págs. 247-253).

9. "Autor y texto en la fábula de Fedro" (págs. 255-266): hace unas reflexiones poco comunes sobre el género de la fábula como fuente de interés para la historia. "El valor *histórico* de la fábula no descansa en la lógica de su discurso, sino en la adecuación del tema (contenido) a las coordenadas históricas (es decir, tiempo-espacio) que trata. En la fabulación el espacio y el tiempo son codificaciones de la realidad". El autor resalta también el sistema de oposiciones que constituyen la esencia de este género literario, un sistema que tiene, inevitablemente, su enlace con la historiografía, en cuanto delatadora de una realidad oculta.

Siguen tres ensayos relacionados con la mitología griega, los más breves y no, por eso, los menos sustanciosos:

10. "Una lectura de Luciano de Samósata: la Prolaliá *Héracles*" (págs. 267-276): el único estudio de los reunidos en este libro que ha sido publicado con anterioridad (en *Philologia Hispalensis*, XIII, 1999). Luciano, "transgresor intelectual del discurso mítico", al escribir, ya de viejo, su *prolaliá* o "prólogo", enfrenta a un Hércules mítico —ladrón y saqueador— con un Hércules "cuya arma no es la maza, sino la palabra". En realidad, en la figura de Hércules subyace la propia figura de Luciano, como un *alter ego*, figura cuyo paralelo establece Luciano a partir de una pintura que representa al Hércules celta, llamado Ogmios. Tal pintura y el paralelo Hércules/Luciano se convierten en una apología de la vejez, o mejor, de su propia vejez.

11. "Asclepio-La serpiente celeste" (págs. 277-285): un estudio que toma como base una pintura realizada con técnica mixta (aguafuerte y aguatinta) del artista búlgaro Nikola Dimitrov (Plovdiv, Bulgaria 1960). A partir de esta pintura, que representa el viaje celeste de Asclepio y su encuentro con el centauro Quirón, el autor toma pie para tratar algunos aspectos del mito y sus símbolos, y ofrecer una pequeña, pero interesante, lista de textos griegos y latinos, referentes a Asclepio, médico sabio y guardián de la eterna juventud, como Serpiente Celeste.

12. "Eros, el auriga del alma" (págs. 287-296): un delicioso estudio sobre Eros conduciendo (un carro con?) un tiro de dos caballos, como aparece en un bronce romano, datable entre los s. I a.C y I d.C.: una iconografía escasa, como puede comprobarse por el catálogo del *LIMC*. "Lo extraordinario de la representaciones de Eros auriga es que, tomando como punto de partida el mundo funerario etrusco, transforman lo funerario ctónico en un viaje celeste, al modo griego platónico-pitagórico. Estos caballos no viajan al Hades, sino a las estrellas, entre cuyos fulgores el alma toma asiento o se diluye" (pág. 296). Una duda, sin embargo, puede asaltar ante esta iconografía, y ello dependerá fundamentalmente de la función que tenga dicho bronce, si es o no funerario: el niño desnudo y con alas, ¿es Eros o simplemente el alma? Un Eros funerario es algo arriesgado tanto desde el punto de vista iconográfico como literario. Sin embargo, del alma alada existen representaciones en los *lekithoi* griegos relacionados con el culto de los muertos, como nos explica Rohde en su obra *Psiche*, como también nos indica que el caballo puede ser "un símbolo del muerto ya entrado en el reino de los espíritus". El niño alado sobre los dos caballos es evidentemente una metáfora del alma que el artista ha plasmado en el bronce. En el *Fedro* (246 A-C) de Platón, vemos representada al alma por una biga alada cuyo auriga tira de dos caballos opuestos entre sí, uno de buena raza y disciplinado, y otro de mala casta e indómito.

Como en otros libros suyos, el autor posee el don de la claridad en su exposición, como también la virtud de saber interesar al lector con los temas propuestos. Y a la vista salta siempre su erudición, unida a la más actualizada información bibliográfica y al sabio manejo de las fuentes clásicas, griegas y latinas. Pero lo que más llama la atención es, insisto, su grado de madurez, que aquí lo hace ser bastante audaz, y prometedor de otros futuros trabajos en la misma línea. Es un mérito de su parte el saber pararse ante los textos con serenidad, reflexionar sobre ellos y dárnoslos comentados con observaciones de una perspicacia que no dejan indiferente al lector. Al interesado en mitología, sobre todo, este libro no debe pasarle por alto. [ÁNGEL URBÁN].

RAMÓN GUERRERO, Rafael, *Filosofías árabe y judía*, Madrid: Síntesis (Col. "Thémata", nº 16), 2000, 303 págs.

Este nuevo manual viene a sumarse a la prolífica labor investigadora que viene desarrollando el autor desde hace años. Once secciones, enmarcadas por la introducción y la selección bibliográfica dan cuerpo a este ejemplar libro en el que la sistematización y la descripción de la información, junto con los representantes elegidos, cobran una nueva perspectiva gracias al análisis planteado.

Dos son las partes, aunque relacionadas entre sí, en las que se puede dividir la obra: la primera que contiene las nueve primeras secciones dedicadas a l pensamiento islámico y la segunda, las secciones 10 y 11, que desarrollan el pensamiento judío.

Enumero a continuación las once secciones que el autor desarrolla y estudia en su libro. La primera parte, la dedicada a los pensadores musulmanes, incluye las nueve primeras secciones: 1. "El Islam y su cultura" (págs. 19-36), en el que se incluyen cuatro apartados: los orígenes del Islam, el Islam como religión, el Islam como principio de organización política y el Islam como cultura; 2. "El Islam y el pensamiento griego" (págs. 37-54), que comprende tres apartados: asimilación de otras culturas. Las traducciones al árabe, fuentes griegas de la filosofía en el mundo islámico y la *Falsafa* o filosofía de raíz griega; 3. "El pensamiento en el Islam" (págs. 55-82), con los siguientes apartados: el *Kalām* o teología, La Historia. Ibn Jaldūn y la filosofía de la historia, la *Šī'a*. Los *Ijwān al-Šafā'* y Mullā Šadrā, Mística y gnosis. Ibn 'Arabī de Murcia, la *Zandaqa*. Abū Bakr Zakariyyā' al-Rāzī, ciencia y alquimia; 4. "Al-Kindī, el filósofo de los árabes" (págs. 83-105), con los apartados: Su vida y su obra, filosofía y religión, las doctrinas del alma y del intelecto y metafísica y realidad: el Uno y el universo; 5. "Al-Fārābī" (págs. 107-136) que comprende: su vida y su obra, la filosofía, saber superior a la religión, metafísica y estudio del universo, el hombre y el intelecto y la ciudad excelente; 6. "Avicena" (págs. 137-166), que incluye seis apartados: Vida y obra, lecturas del pensamiento de Avicena, sistematización de las ciencias, la metafísica aviceniana y el hombre: realidad individual y social; 7. "Del Oriente a al-Andalus" (págs. 167-190), con cinco apartados: Algazel. Crítica a la filosofía; los comienzos de la filosofía en al-Andalus, Ibn Masarra, Ibn Ḥazm y la filosofía en los Reinos de Taifas. Abū Šalt de Denia; 8. "Filósofos de al-Andalus" (págs. 191-213), que contiene tres apartados: Ibn al-Sīd de badajoz, Avempace de Zaragoza e Ibn Ṭufayl de Guadix; 9. "Averroes" (págs. 215-246), que desarrolla en cinco apartados: Vida y obra, Aristóteles y la filosofía y su relación con la religión, saber y ser. Problemas de metafísica, el problema del intelecto. La Política e Ibn Tumlūs de Alcira, discípulo de Averroes.

La segunda parte comprende dos secciones dedicadas a la filosofía judía: 10. "La filosofía judía hasta Maimónides" (págs. 247-270), compendiada en tres apartados: los orígenes de la filosofía judía, la filosofía en el siglo XI. Ibn Gabirol y Bahyā b. Paqudā y

Breve semblanza de la filosofía entre los siglos XI y XII; 11. "Maimónides y la filosofía judía posterior" (págs. 271-295), que incluye tres apartados: la filosofía de Maimónides, la filosofía judía en el siglo XIII. Isaac Albalag y la filosofía en los siglos XIV y XV. Gersónides, Moisés de Narbona y Hasday Crescas. Estas once secciones van precedidas de la "Introducción" (págs. 9-17) y cierran, a su vez, con la "Bibliografía" (págs. 297-303).

El libro del Prof. Ramón Guerrero acierta de lleno en el planteamiento expositivo de la información, delimitando con total precisión el ámbito en el que nacen y se desarrollan las "filosofías árabe y judía" a partir del sustrato griego-helenístico del que dependen en primera instancia. De resaltable claridad resulta la "Introducción" en la que el autor discute, aclara y define términos tan difusos en su aplicación como los de "filosofía" y "filósofo" (*falsafa* y *faylasif*, respectivamente, en árabe), a menudo descontextualizados y erróneamente aplicados en no pocos casos.

La intencionalidad del autor de "exponer [...] una pequeña parte" del pensamiento en el Islam, y no una historia general de éste, está grata y agudamente lograda a través de la selección de pensadores y temas tratados, cuya ulterior recepción en el ámbito del pensamiento latino del Medievo está siempre presente en las miras del autor.

El repertorio abarcado en esta "síntesis" resulta completo y preciso, con un barrido exhaustivo de las "posibilidades filosóficas" que desarrollaron el Islam y el judaísmo. En la exposición el lector encontrará las directrices esenciales del mecanismo de pensamiento de los autores elegidos, así como los elementos escrutadores que los caracterizan. Y todos ello tratado con una aquilatada óptica crítica y una depurada intencionalidad comunicativa. Nada escapa al autor: la contextualización general aparece rigurosamente establecida y las directrices de los mecanismos de la labor analítica de sus autores claramente expuesta.

Todo ello convierte a este libro en un ejemplar manual de uso, con una acertada e inteligente re-lectura de los clásicos medievales árabes y judíos que se incluyen en el texto. El lector tiene asegurado, por ello, el placer de la lectura y el ansia informativa que este ámbito del "pensamiento semítico" (trasladado y enraizado en Occidente) sigue generando entre el público. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].